

Prácticas militantes en la comunicación de la organización política y social Movimiento Evita

El caso de la “Revista Movimiento Evita La Plata”



Trabajo Integrador Final

Diciembre 2021

**Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Datos Personales

Diego Fernandez Camillo

Legajo: 17461/9

DNI: 33.244.544

Domicilio: 9 N° 1376 – La Plata

Teléfono: (0221) 15 3040969

Correo Electrónico: diego_fernandezcamillo@hotmail.com

Sede de Cursada

La Plata. Edificio Néstor Carlos Kirchner. Diagonal 113 y 63

Fecha de Presentación

Febrero 2022

Director de Tesis

Dr. Marcos Mutuverría

AGRADECIMIENTOS:

A nuestros seres queridos que nos permiten estar todos los días movilizándonos por las injusticias que queremos cambiar.

A cada compañero y compañera que desde el fondo del barro se organizan y son quienes concretan en la práctica más profunda la comunicación permanente, intentando tener voz en un sistema que día a día excluye.

A mi familia que siempre me acompaña y me han enseñado con el ejemplo a dejar de lado lo individual y aportar a lo colectivo.

A nuestro pueblo argentino y a los gobiernos que durante nuestra historia han sabido pelear por una universidad gratuita.

A quienes en silencio y sin pretensiones particulares dieron la vida por una Argentina más justa. Donde la justicia social, la independencia económica y la soberanía política se concreten. Porque ellos son los 30 mil trabajadores y trabajadoras que dieron la vida por la patria.

Al Peronismo que desde que tengo uso de razón me enseñó sus banderas y me alejó de las ideas progresistas extranjerizadas, sabiendo mostrarme que en los pueblos oprimidos el reformismo no sirve, y solo genera más pobres en falsas democracias.

A mi Director Marcos, quien estuvo siempre que lo necesité. No solo como un director del TIF, sino que fue un gran compañero comprometido con sus responsabilidades asumidas, y como un comunicador del pueblo.



TAPA REVISTA 1



TAPA REVISTA 2



TAPA REVISTA 3

Índice

1. Introducción.....	8
• 1.1. La propuesta de reflexión de prácticas.....	8
• 1.2. Algunas nociones teóricas.....	11
• 1.3. Metodología.....	15
2. Conformación del grupo y primer fascículo de la revista “Movimiento Evita La Plata”.....	18
• 2.1. Primera reunión.....	19
• 2.2. Segunda reunión.....	20
• 2.3. Tercera reunión.....	22
• 2.4. Cuarta reunión.....	23
• 2.5. Lanzamiento del primer fascículo de la revista Movimiento Evita La Plata.....	24
3. Segundo fascículo de la revista “Movimiento Evita La Plata”.....	26
• 3.1. Primera reunión.....	27
• 3.2. Segunda reunión.....	30
• 3.3. Entrevista a la Concejala Sabrina Rodríguez.....	31
• 3.4. Tercera reunión.....	32
• 3.5. Entrevista a Norberto Cáseres.....	34
• 3.6. Quinta Reunión.....	36
• 3.7. Entrevista a Camila, Facundo y Pedro de la Unión de Estudiantes Secundarios.....	37
• 3.8. Entrevista a Hugo: desencuentros y diferencias de objetivos.....	38
• 3.9 Finalizando el segundo fascículo.....	41

● 3.10. Balances y conclusiones del segundo fascículo.....	42
4. Tercer fascículo de la Revista Movimiento Evita.....	43
● 4.1. Primera reunión.....	43
● 4.2. Encuentro con Antonio Mengarelli.....	45
● 4.3. Segunda reunión.....	49
● 4.4. Tercera reunión.....	49
● 4.5. Encuentro a solas con Esteban.....	50
● 4.6. Cuarta reunión.....	51
● 4.7. Quinta reunión.....	52
● 4.8. Entrevista a Diana.....	53
● 4.9. Inundaciones en la ciudad de La Plata.....	53
● 4.10. Sexta reunión.....	54
● 4.11. Séptima reunión.....	56
● 4.12. Entrevista a Diputado Nevares.....	57
● 4.13. Final del fascículo tres.....	60
5. Conclusiones.....	61
6. Bibliografía.....	63

1. Introducción

1.1 La propuesta de reflexión de prácticas

La propuesta de este trabajo es reflexionar acerca de mis prácticas comunicacionales dentro del espacio de militancia de la organización Movimiento Evita, en la cual participé desde el año 2011 hasta el año 2013 en uno de sus espacios comunicacionales. A finales del año 2011, surgió la idea de confeccionar la revista del Movimiento Evita de la ciudad de La Plata.

El Movimiento Evita es una organización social con una fuerte raigambre en la historia argentina reciente, y en las necesidades que se han provocado a partir de los distintos períodos de crisis que hemos atravesado como nación. Para contextualizar, podríamos decir que luego de la dictadura cívico-militar en el país que comprendió el período 1976 a 1982, donde en términos económicos desbarató el sistema productivo del Estado y se endeudó a la nación generando mayores niveles de pobreza. Las décadas venideras de 1980 y 1990 no pudieron tener menores niveles de pobreza y trabajadores desocupados, y fue peor aun cuando a finales de siglo XX se habían acrecentado mucho más.

Es desde allí que los movimientos sociales, en su mayoría nucleados en una nueva central de trabajadoras y trabajadores, la CTA (Central de Trabajadores de Argentina) y los emergentes organizativos como las denominadas organizaciones piqueteras, crecían al calor de las ollas populares por falta de trabajo, y los cortes en rutas y avenidas a fines de la década de los '90 comenzaban a ser masivos y cotidianos. La esperanza de tareas asignadas para dejar de ser desocupados se diluían, y la lucha empezaba a ser más cruenta por comida y planes sociales de gobierno. Entre esos espacios organizativos, para el año 2001 existía el MTD Evita (Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita) quienes tenían entre sus integrantes a militantes peronistas de la década de 1970, entre otros.

Luego del estallido social a fines del año 2001, las elecciones presidenciales del 2003, y la confluencia de un nuevo presidente como Néstor Kirchner, -quien tenía ideas nacionalistas en pos de un estado benefactor, y quien impulsó importantes políticas pragmáticas para la época- a fines del año 2005 se creaba el Movimiento Evita. Una de sus figuras más importantes desde los comienzos del MTD fue Norberto Cáseres, un militante social de nuestra ciudad con fuerte

trayectoria en la militancia de las organizaciones armadas peronistas de la década del '70, la reorganización del estado nación en los '80, y la lucha y organización de los desposeídos de la patria en la década de los '90.

Más adelante nos sumamos las juventudes del milenio naciente, quienes crecimos a la par del proceso de un Estado nuevo que buscó tener un rol protagónico en los destinos de la patria. Era allí donde a los jóvenes nos convocaban y donde nos sentíamos convocados; al lugar a donde sosteníamos que la única lucha es la del pueblo trabajador. Donde nosotros, los jóvenes, debíamos ser un brazo más del conjunto para reconstruir una Argentina devastada en un mundo que se estaba reconfigurando.

Aquellas ideas que nosotros defendíamos con tanta convicción, no se hicieron jamás desde los escritorios, sino desde cada barriada de nuestra Argentina, donde el motor era entender que el sufrimiento ajeno es propio. No para limpiarnos de culpas que no debían correspondernos, sino para concientizarnos de que era una ida y vuelta permanente entre quienes gobernaban el Estado y la militancia, la cual debía comprometerse a poder apagar pequeños incendios cotidianos, y al mismo tiempo dar ideas para soluciones estructurales a nuestro país. Actuábamos de esa manera porque creíamos que era necesario construir políticas públicas que correspondan al pueblo, y no que el pueblo deba encajar sin más a dichas políticas públicas.

En términos de precedentes, la organización contó con una revista de circulación nacional, la cual para el año 2012 dejó de editarse. Por ese entonces yo militaba activamente en una Unidad Básica de la organización, colaborando en el merendero y dando clases de apoyo escolar. Viendo la falta de un instrumento comunicacional, junto con el referente y miembro de la mesa política del Movimiento Evita La Plata, Héctor, nos propusimos desarrollar la revista como herramienta para difundir y visibilizar las prácticas militantes que el Movimiento estaba realizando en nuestra ciudad. La idea no era solo interiorizarse en las actividades que se llevaban a cabo en las Unidades Básicas, sino también pensar a la revista como un medio para solidificar la comunicación interna y externa del Movimiento Evita La Plata. Además, apuntábamos a que, en un futuro, el trabajo militante pudiera traducirse en el desarrollo de políticas públicas. Según las expresiones de un militante que entrevistó Mutuverria (2020), “sólo desde una recorrida por el barrio y con la

identificación de los problemas comunes, la gestión política puede generar soluciones desde la gestión estatal” (p. 36).

Como veremos más adelante, más allá de que la finalidad de la revista parecía a simple vista estar explicitada, los objetivos nunca fueron planteados de manera concisa, colectiva y unificada, lo que llevó posteriormente a ciertos altercados que se mencionarán a lo largo del relato.

Para dar el primer paso en la materialización de nuestra idea, Héctor se reunió con Antonio Mengarelli, quien en ese momento se encontraba a cargo de la conducción política del Movimiento Evita La Plata. Por razones del funcionamiento jerárquico de la organización, era Mengarelli quien debía aprobar nuestro proyecto y habilitar su financiamiento. Fue gratificante saber que rápidamente se le dio el visto bueno a nuestra idea, por lo que, junto con Héctor, comenzamos a pensar a quiénes convocar para colaborar con el armado de la revista.

Por mi parte comencé la búsqueda dentro de la Universidad, haciendo foco en personas cuyos estudios universitarios estuvieran relacionados con el proyecto en cuestión. Es así que me topé con Esteban, graduado de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, quién aceptó sumarse al grupo de trabajo. Esteban era un compañero responsable que tenía un gran conocimiento en lo que respecta a cómo comunicar, además de ser responsable y comprometido. Héctor, por su lado, convocó a Julián, diseñador gráfico y miembro de la organización desde hacía bastante tiempo.

A lo largo del trabajo evaluaré los devenires de la construcción de la revista como instrumento comunicacional. Presentaré además una sistematización de todos los encuentros y entrevistas que realizamos como grupo, a modo de estructura cronológica. Cada sección responde a cada fascículo de la revista. Analizaré cómo las dinámicas de la organización del Movimiento Evita La Plata influyeron en el armado de nuestro proyecto y las tensiones de poder que pude registrar a lo largo del trayecto.

1.2. Algunas nociones teóricas

Buscaré articular los conceptos utilizados con la reflexión sobre el desarrollo del dispositivo comunicacional revista, mi rol en aquella organización social, el espacio comunicacional y la relación con otros sujetos en la dinámica política. Indagaré, además, en la relación entre las herramientas, y cómo influyó el hecho de haberlas -o no- utilizado.

Para lo mencionado es de importancia comprender el concepto *hegemonía* según Huergo (2011). Para el autor implica percibir los modos en que los sectores populares se resisten a los significados dominantes, y los impugnan. Las prácticas hegemónicas, dice retomando a Gramsci, “tienen por objeto la formación del conformismo cultural de las masas, permitiendo a una clase ejercer su supremacía y articular, para los fines de su dominio, los intereses y las culturas de otros grupos sociales”. La *hegemonía* entonces es la dimensión de la comunicación en la cual se juega el conformismo o la *resistencia*. Esta última es fundamental para el análisis del Trabajo Integrador Final, ya que *resistencia* implica luchar por una sociedad y por unas condiciones más justas que superen los mandatos, prescripciones y las interpelaciones dominantes. Indagaré esto de manera retrospectiva en mi experiencia.

El objeto cultural sobre el cual se hará dicha reflexión se configuró como un instrumento para resistir al discurso hegemónico, el cual invisibiliza constantemente a los sectores populares. Proyectamos a la revista como un objeto contrahegemónico capaz de sostenerse en las voces de aquellos sectores. Aquella resistencia, la cual encontramos como objetivo político principal del instrumento comunicacional, puede relacionarse al concepto de *político de acción*, empleado por Gramsci (1949, p.52). Éste, según el autor, es un “creador que se mueve dentro de la realidad efectiva, la cual no permanece estática e inmóvil, sino como una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio (...) Es necesario aplicar la voluntad a la creación de un equilibrio, siempre en el campo de aquella realidad efectiva, para dominarla y superarla –o contribuir a ello-.” (Gramsci, 1949. p.53).

Uno de los conceptos fundamentales para el análisis será el de *comunicación interna y externa*, extraído de los Apuntes de la facultad de cátedra (taller producción del mensaje). Dicha conceptualización permitirá aseverar que la revista funcionaba como una de las herramientas de comunicación externa de la organización, pero, sin embargo, no dejaba de ser indispensable el correcto funcionamiento del área interna, dado que ambos aspectos de la comunicación resultan complementarios. Esto tiene concordancia con la idea expresada en Apuntes de taller de producción de mensajes, según la cual “la comunicación de una entidad es en realidad una sola, ya que tanto las acciones comunicacionales dirigidas a la comunidad interna como las dirigidas expresamente hacia el exterior, son indisociables –las unas se afectan y se relacionan siempre con

las otras-” (Apuntes de Taller de producción de mensajes, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, s.f).

Se considera que todos los procesos de producción social de sentido, en instancias que se dan entre los miembros de determinada organización, son en el marco de la comunicación interna, y ello no está dissociado de lo externo. Por eso mismo resulta de gran interés reflexionar sobre la organización y el equipo de trabajo en el objeto cultural (Sarale, 2008). El funcionamiento de la comunicación interna y externa dentro la organización podría verse reflejado en los resultados de la producción de la revista. La comunicación en una organización es fundamental para transmitir correctamente el mensaje que se quiere dar.

Otro concepto que resulta de interés será el de *procesos comunicacionales*, en la relación entre comunicación y prácticas sociales, analizada por Uranga (2018). Resulta útil debido a que la información a exponer desde la revista estaba relacionada con prácticas sociales en el territorio y en la política. Dichas prácticas resultan inseparables de la comunicación. En palabras del autor: “la comunicación es inherente e inseparable de las prácticas sociales. Toda práctica social se constituye simbólicamente y se construye a través de una madeja de relaciones comunicacionales que pueden ser leídas, interpretadas y, por lo tanto, también generadas y gestionadas de una determinada manera y con un propósito específico” (Uranga, 2018. p.2, 3)

En este sentido podemos mencionar la importancia que hemos considerado al momento de realizar la revista, de volcar los conocimientos teóricos de comunicación en la política. La política es entendida por el autor “no sólo como acción partidaria, sino fundamentalmente como la gestión de intereses y necesidades” (p.3). Explica que, para lograr un cambio social desde la comunicación, se tiene que partir de la reconstrucción de la memoria de lo que sucedió, de experiencias y de los discursos, ya que resulta fundamental para entender el sentido del cambio (p.3). Al momento de realizar la revista, buscábamos reconstruir experiencias de militantes -entre otros motivos-, en busca de visibilizarlas y como acto de resistencia.

Para lograr un verdadero cambio es necesario el acompañamiento de una *estrategia comunicacional*. Uranga (2018, p.5) define a las estrategias como “la forma de traducir en iniciativas la voluntad política y cultural de transformación, que tiende a acompañar y fortalecer un proyecto de desarrollo, un entramado social, político, organizacional o de políticas públicas”. Para lograr aquella claridad en la comunicación, resulta necesario que la tarea del comunicador

sea la de facilitar el diálogo. Esto no implica que el comunicador mantenga con el público una relación de emisor-receptor de manera unidireccional. Este debe considerar el permanente diálogo con los sujetos con los que se encuentra. Como explica Mata (1985, p.2): “las limitaciones que conlleva pensar la comunicación en términos de procesos lineales que comienzan con un emisor que produce y envía un mensaje a través de un determinado canal (...) y que terminan en la figura de un receptor que, al recibir los mensajes, los decodifica e interpreta consecuentemente”. Esto implica que a la hora de desarrollar un aparato comunicacional se deben tener en cuenta la opinión del público y cómo este decodificará -posiblemente- la información.

Revisaremos si en el caso de la revista este aspecto fue trabajado o no por los integrantes del grupo de trabajo a la hora de realizar las entrevistas y las notas. Resulta de interés “ponerse en el lugar del otro” retomando las siguientes preguntas: “¿Le interesa al público del medio en cuestión la información presentada?” ¿Tiene esta información características que le impriman un grado de importancia capaz de desplazar a otros productos informativos realizados por otras organizaciones, o, lo que sería peor, por el propio staff de periodistas? ¿Cuál es el medio más adecuado para llegar con esta información a mi público objetivo? (apuntes del Taller de producción de mensajes, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, s.f).

Por otro lado, considero necesario definir el concepto de *organización* para comprender, mediante una reflexión propia, si era o no correcto el tipo de organización pretendida. Para ello me basaré en la tesis de François Petit (1984), donde define que la organización está compuesta por un conjunto de elementos (individuos, oficinas, etc.) los cuales se hallan en un estado de interacción constante, de interdependencia. Cualquier modificación de uno de sus elementos tiene consecuencia en los restantes. A su vez, también explica que “la organización es un lugar de aprendizaje cultural”, ya que “cada integrante de la misma es representante de otros sistemas sociales presentes en el entorno, y como tal, aporta consigo reivindicaciones, aspiraciones y normas culturales” (Petit, 1984).

Trabajaremos el concepto de *juventud*. Quienes conformábamos el grupo de trabajo de la revista éramos en su mayoría jóvenes, y nos encontrábamos en constante diálogo interno con la conducción a nivel local de la organización, quienes eran personas adultas. En una gran cantidad de ocasiones el diálogo interno resultaba dificultoso. A la juventud se la suele identificar como un actor “incompleto”, que todavía “le falta”, y de allí es posible que se desprendan ciertas jerarquías.

Estas se reflejan en las organizaciones, donde a las personas jóvenes, generalmente, se les otorga un lugar inferior. En este sentido, resulta necesario entender el rol de la juventud desde una perspectiva relacional que tenga en cuenta su capacidad de incidencia. De acuerdo con Mutuverría (2017): “(...) los jóvenes deben ser estudiados como actores sociales completos inmersos en relaciones de clase, de edad, de género y étnicas (...) como productora de un mundo y, en consecuencia, como indicadora del modo en que determinado proyecto social percibe y valora a los diversos actores sociales que lo conforman.” (Mutuverría, 2017, p.23, citado de Chaves 2005).

Por otro lado, con respecto a la juventud -entendida como categoría social- y su relación con la política, Saintout (2016) señala lo siguiente: “(...) los medios masivos han presentado a la relación entre juventud y política de varias formas pretendiendo en cada una de ellas negar la relación en cuestión. Un camino ha sido el de la imposibilidad, jóvenes idealistas (antes) o carentes (ahora), que no pueden interpretar la complejidad de lo político y por lo tanto tampoco pueden volver eficaces sus deseos colectivos” (Saintout, 2016, p.12).

Otro camino que han tomado los medios masivos para hablar sobre la juventud, señala la autora, ha sido el de los jóvenes interesados, aquellos quienes, por ende, se vuelcan a la política no como fin o como territorio deseable, sino como medio para algún tipo de horizonte indecible. También se ha narrado a ciertos jóvenes inocentes, aquellos quienes creyendo en la política fueron víctimas del sistema político (Saintout, 2016).

Para contrarrestar, señala la autora la creciente participación política juvenil en Argentina, la cual ubica a los jóvenes en un tiempo presente con certidumbres desde las que diseñar el propio futuro y ya no sólo en el lugar del joven problema atravesado por el riesgo y la vulnerabilidad. Y es que “(...) la ampliación de derechos y el espacio de la política como marco de certidumbre han permitido a los jóvenes pensar en términos de proyectos políticos y colectivos, legitimándose como actores políticos y causa política a la misma vez” (Saintuot, 2016, p.76).

1.3. Metodología

La idea de realizar esta reflexión en base a una de mis prácticas comunicacionales dentro del Movimiento Evita, surgió a partir de que, paralelamente a mis estudios académicos dentro de la Universidad, siempre me encontré comprometido con la militancia política y social de nuestra

ciudad. En la época en la cual yo militaba como joven universitario dentro de la organización, estuve a cargo de realizar una revista que daba cuenta de las distintas actividades que se realizaban en la misma, tanto –y principalmente- a nivel local como también a nivel provincial.

Lo que pude visualizar –y que más adelante desarrollaré- con respecto a los objetivos, es que nosotros, los militantes más jóvenes, quienes llevábamos adelante el trabajo y realización de la revista, manteníamos un objetivo un tanto diferente al de nuestros conductores. Nosotros buscábamos un objetivo concreto y profundamente político; el de visibilizar las demandas que tenían los barrios, las juventudes, y el sector de las mujeres. Y no solamente demandas, sino también visibilizar las prácticas militantes y las realidades que se vivían, en pos de que ello funcione como impulso en la formación de políticas públicas. Quizás desde otros sectores de la organización, el objetivo central estaba relacionado a la idea de generar un medio propagandístico, que la organización creara simplemente para visibilizar que el Movimiento Evita estaba incluido dentro de la partidocracia platense. En un principio sospeché de esta diferencia de objetivos, más bien la consideré una hipótesis.

Para encarar este Trabajo Integrador Final, comencé por revisar una libreta que yo utilizaba en aquel momento para anotar lo que observaba en los espacios de militancia. Era un cuaderno que la organización todos los años entregaba a los militantes, el cual incluía algunas consignas históricas, para que anotemos la memoria de cada reunión y las tareas que debíamos realizar en el día a día. Allí encontré las fechas de las reuniones de la revista de una manera bastante ordenada. Sin embargo, faltaban ciertos detalles, por lo que decidí realizar entrevistas a quienes fueron participantes en el proceso de formación de la revista.

En el marco de una perspectiva cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 1993), Mego y Romero Gauna (2006) describen a la entrevista como “la más pública de las conversaciones privadas: (...) funciona con las reglas del diálogo privado, pero para el ámbito público: proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad. No es un diálogo libre entre dos sujetos. Es una conversación centrada en uno de los interlocutores.” (p.2) Utilizar la técnica de entrevista informal o no estructurada descrita por dichos autores permite realizar una observación más profunda a sujetos

específicos, y en búsqueda de comprender, a partir de una conversación espontánea -pero pública- la visión que cada participante del grupo de trabajo tenía acerca de los objetivos y realizaciones del medio gráfico: “En la informal, libre o no estructurada, las preguntas se determinan durante el desarrollo mismo de la entrevista, obviando el carácter dirigido de la anterior. La elección de una entrevista formal o informal depende del carácter de la Investigación, pero, en términos generales, se puede afirmar que cuanto más libre es la entrevista, más profunda es la observación” (Mego, Romero Gauna, 2006, p.4). Acosta Damas (2009) al respecto señala que: “La entrevista es una herramienta de trabajo para la búsqueda de información, materia prima para el ejercicio del periodismo en su totalidad, escenario de pacto cooperado entre entrevistado y entrevistador, cuyo fin es ofrecer información de interés público atendiendo a la relevancia del tema y del personaje; singularidad en que el denominado clima del diálogo precisará su rumbo y resultados” (Acosta Damas, 2009, p. 44).

De esta manera, entrevisté en primer lugar a Cáseres y a Mengarelli. Con ellos busqué recopilar la organicidad de esas reuniones, dado que ellos retenían fechas más precisas. Además, intenté retomar, a partir de sus palabras, los objetivos que ellos buscaban con la revista, más allá de los objetivos que teníamos nosotros los jóvenes. Lo que observé a partir de esas entrevistas fue una diferencia de objetivos tal que sospeché podría ser uno de los motivos que llevó a desestructurar la organización de la revista y generar un mal funcionamiento en su desarrollo.

A partir de notar esta diferencia de objetivos, anoté en una lista los puntos que consideré que teníamos en común o en diferencia, y comprendí que quizás había una diferencia entre el tipo de estructura comunicacional que había en los distintos sectores de la organización. Por una parte, nosotros, los jóvenes militantes que llevamos adelante la revista, y por otro, de parte de quienes conducían la organización. Otro punto que creí relevante tener en cuenta fue en relación a las jerarquías que existían en esas estructuras comunicacionales.

El siguiente paso fue revisar todos los correos electrónicos que tenía de aquel entonces, los cuales podrían compararse en la actualidad con un grupo de WhatsApp ya que allí coordinábamos todas nuestras tareas y reuniones, y debatíamos también algunas cuestiones que pudieran resolverse de manera virtual.

Posteriormente, organicé una charla con los militantes que formaron parte del proceso del armado de la revista en conjunto conmigo, para poner en común las ideas que cada uno tenía al respecto de cómo pudimos abordar las distintas problemáticas que nos acontecieron. Con teléfono en mano, comencé a anotar algunas palabras clave, las cuales están desarrolladas en el apartado anterior sobre conceptos y nociones teóricas.

Luego de realizar lo que mencioné en los párrafos anteriores, tomé el plan de TIF que había escrito en el Seminario Permanente de Tesis, el cual me sirvió de apoyo como borrador para rearmarlo de una manera más ordenada y en conjunción con los autores que decidí tomar para citar. Los autores me parecían pertinentes dado que no sólo incluían teoría de la comunicación, sino que además teorizaban acerca de palabras clave que había anotado en la libreta que yo utilizaba, y las que había dialogado con mis compañeros de la revista.

Se trabajó con la noción de vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2004) para revisar la trayectoria militante propia durante aquel tiempo, haciendo el ejercicio de objetivar la experiencia personal y de esa manera realizar un análisis contextual. Para organizar el relato de una manera ordenada, procederemos a dividir en apartados. En primer lugar, la conformación del grupo y la producción de los fascículos de la revista, en orden cronológico y separando en ítems cada reunión. A lo largo del relato, se podrá ver cómo evoluciona la dinámica grupal en la construcción de la revista, y se pondrán en evidencia ciertas falencias en la forma de trabajar grupalmente la revista.

2. Conformación del grupo y primer fascículo de la revista “Movimiento Evita”

Con el grupo de trabajo una vez conformado, comenzamos a planificar y diseñar el primer número de la revista. Nos pusimos de acuerdo en cómo dividir la revista para generar una identidad visual: tapa y contratapa, donde en la tapa iría siempre una foto con importantes personalidades y/o eventos de la política nacional, en conjunto con los títulos de temas a tratar en la revista. En el interior una editorial, la cual se nos exigió que fuera escrita por Hector Mengarelli, dirigente del Movimiento Evita La Plata. Es importante destacar esto ya que, más allá de que pueda ser considerada como una estrategia política o una simple consecuencia del orden jerárquico del Movimiento, la demanda de que Mengarelli fuera el encargado de escribir la editorial, significó

mantener la hegemonía discursiva de la organización en manos de quien la encabeza. Cabe aclarar que, en este caso particular, me refiero a la hegemonía en clave comunicacional. Los procesos de construcción de sentido son ámbitos de constante disputa en pos de -intencionalmente- imponer una visión del mundo, la cual sin embargo, como todo proceso hegemónico, es puesta en tensión y de ninguna manera es unidireccional y estática. (Huergo, 2012, p. 8).

Continuando con la proyección de la revista, se incluiría siempre una carilla posterior a la editorial, donde se vería reflejada la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Tanto la editorial como las actividades de la CTEP siempre estarían incluidas en la revista. A continuación, de manera completa en ambas carillas, consignaríamos una entrevista a cada referente barrial, en las páginas tres y cuatro. Finalizando con el interior de la revista, se pondría una nota de opinión, donde habría un espacio designado a la juventud de la organización, Juventud Peronista Evita (JP Evita) y el sector universitario Movimiento Universitario Evita (MUE).

2.1. Primera reunión

La primera reunión con el equipo de trabajo, Esteban, Julián, Héctor y yo, se realizó con el objetivo de plasmar las ideas de cada uno para ponerlas en común y así llevar a cabo la estructuración del aparato comunicacional. Así fue que nos reunimos en la casa de los padres de Esteban, en febrero del año 2012, cuando la revista aún era un proyecto del cual no habíamos tenido experiencia en construir. Esteban, Julián y Héctor eran todos militantes de Movimiento Evita, compañeros míos desde hacía tiempo atrás, militantes con cierta experiencia en los social que siempre estaban comprometidos con las tareas que debíamos realizar dentro del Movimiento Evita.

Por múltiples razones, quizás más por algunas que por otras, ya sea por falta de organización, falta de compromiso, o falta de experiencia, considero que nunca se pudo desarrollar ni un objetivo en común, ni un objetivo estructural y conciso que logre guiar el proyecto. Washintong Uranga (2014) plantea que se debe reconocer a “[...] la comunicación como escenario, como estrategia y como planificación de medios y productos.” (p. 1). Es allí donde podemos observar que la estrategia comunicacional cayó en la fórmula básica y poco reflexiva, donde simplemente el énfasis consistió en comunicar lo que hacíamos y que potencialmente ese instrumento comunicacional se replicara en otros distritos. Por esta razón no se pudo proyectar en profundidad

que la revista debería haber sido capaz no solo de visibilizar la actividad militante, sino de ubicar a la planificación y estrategias comunicacionales como parte de un proceso reflexivo, en pos de convertir a la revista en una herramienta para el cambio social. Esto no se planificó desde un momento inicial de manera concisa.

El hecho de no haber planteado el ¿para qué? ó el ¿cómo? en el marco de la realización de la revista, generó que se arrastraran errores clave a lo largo de todo el camino.

2.2. Segunda reunión

En un segundo encuentro, luego de haber definido los objetivos de manera muy escueta, nos centramos más en aspectos logísticos y organizativos de la producción de la revista. Allí surgieron preguntas tales como: ¿Cada cuánto saldría la revista? ¿Qué nombre tendría si es que lo tuviera? ¿Cómo estarían estructurados los temas?, entre otras. Costó ponernos de acuerdo en cuanto al tiempo que nos demandaría realizar cada número, debate que implicó descartar mi propuesta de que sea una revista de tirada bimestral.

Julián, el diseñador gráfico, expresó que el presupuesto otorgado para la realización de la revista era bastante acotado. Sería más viable hacerla a dos colores y con el diseño previo de él, donde se dispondría de los cajones de manera serial, es decir que cada número tendría exactamente las mismas disposiciones para sus notas, títulos y bajadas. Esto nos brindaba la oportunidad de agilizar la construcción de cada fascículo.

Una vez resuelto el diseño de la revista, se debatió la modalidad de las entrevistas y la escritura; tarea que en un principio realizaríamos los otros tres integrantes del equipo. Nos abocamos entonces a estipular cuánto tiempo nos demandarían las entrevistas, desgrabarlas y posteriormente armar las notas. Propusimos el siguiente esquema de trabajo: Héctor se encargaría de armar una nota y ayudaría a desgrabar una de las entrevistas. Esteban y yo nos dispondríamos a realizar las otras entrevistas, desgrabarlas y armar las notas que hicieran falta. En el interín continuamos pensando qué personas podríamos entrevistar, teniendo ya definido que en la primera página colocaríamos la editorial de Antonio Mengarelli, como mencioné anteriormente, a pedido de la organización.

Podemos detenernos a observar que, aunque a simple vista todo lucía muy prolijo y encaminado, en realidad había una falta de objetivo en común, que sea concreto y nos permitiera avanzar hacia una propuesta unificada. En el afán de construir la revista como instrumento comunicacional de la organización, olvidamos que, más allá de la logística y la estructuración, debíamos tener un objetivo claro si queríamos que la revista tenga incidencia política. Uranga (2014) plantea que en primera instancia, en tanto las organizaciones quieran tener incidencia política deberían comenzar al menos teniendo claridad respecto al tema que les atañe y a su vez los miembros deberían tener objetivos compartidos. Con el paso del tiempo se tornó evidente que no estábamos realmente ubicados en esa perspectiva.

Continuando con el relato, Héctor sugirió entrevistar a la militante barrial Marcela, quien al ser una de las compañeras con más experiencia en la organización en los barrios, era importante que saliera en la nota central. Acto seguido propuse entrevistar a Osvaldo Ramos, responsable del armado de la CTEP en la ciudad de La Plata. Dicha nota no la realizaríamos a través del formato entrevista pregunta-respuesta, sino como una nota informativa con citas directas de Ramos. Así mismo Julián propuso que se agregue una nota donde apareciera Néstor Martiniano, responsable de formación de línea política en el Movimiento Evita La Plata. Todos acordamos que era una buena idea y decidimos incorporar la nota en el primer número. A su vez, definimos que la contratapa fuera escrita por el Frente de Mujeres. Héctor y Esteban propusieron que ellas utilizaran ese espacio para definir su línea política. Héctor se encargó de coordinar con la referente del espacio, Lourdes Vilma Iglesias, para que la escribiera.

En esta segunda reunión del armado de la revista definimos proponer a los referentes de JP Evita y Movimiento Universitario Evita (MUE), que en no más de tres párrafos escribirían una síntesis de los lineamientos políticos que la juventud tenía, tanto en la universidad como en los barrios. Chaves, Galimberti y Mutuverría (2016) expresan que se debe tener una visión de la militancia territorial y/o universitaria como uno de los caminos posibles para la transformación social (p. 56). Coincidiendo con esto, se creía esencial evidenciar las propuestas de ambas ramas (JP y MUE) del Movimiento Evita La Plata, las cuales reflejaban realidades distintas desde una perspectiva juvenil.

Concluyendo la reunión decidimos -por sugerencia de Mengarelli- que la revista no tenga nombre, sino que diga “Movimiento Evita” en la tapa. En la siguiente reunión acordaríamos una frase para acompañar la foto que iría en el frente de la revista.

2.3. Tercera reunión

Debido a que dos integrantes del grupo habían tenido dificultades para reunirse, el tercer encuentro se postergó dos semanas, y sólo asistimos Julián, Esteban y yo. Héctor debía ausentarse por cuestiones personales. A pesar de que no pudiese participar de la reunión, se acordó que nos comunicaríamos con él vía correo electrónico para comentarle lo trabajado.

Esta reunión fue muy operativa. Logramos coordinar días y horarios con las personas que queríamos entrevistar. Julián, siendo el diseñador gráfico del grupo, nos mostró a Esteban y a mí cómo iba a quedar esquematizada la parte gráfica de la revista. Luego, Esteban y yo enviamos un correo electrónico a Héctor, informando los resultados de la entrevista a Marcela, militante social en el barrio “Las Rosas”, quien iba a representar en el primer número de la revista al sector territorial. Esteban se encargó de desgrabarla, y yo armé la nota en formato entrevista.

Posteriormente acordamos la fecha de la cuarta reunión y redactamos el correo electrónico para enviarle tanto a Héctor como a Mengarelli, para que estuvieran al tanto de lo que se había debatido en este encuentro. Según el concepto de flujo de mensajes, se puede reconocer que este correo electrónico funciona como un mensaje ascendente, es decir “aquellos que produce algún miembro de la organización con el fin de contactarse con una persona de un nivel jerárquico superior. Entre otras funciones primarias, constituye una vía de reglamentación fundamental en la vida de la organización (Apunte comunicación interna y externa, s.f., p.2)

Héctor respondió enseguida, asintiendo nuestras decisiones y confirmando que se encargaría de realizar la entrevista a Néstor Martiniano, quien llevaba adelante la línea política de la organización. A su vez se haría cargo de comunicarse con la referente de Mujeres Evita, Vilma Iglesias, para recordarle que nos envíe un texto informativo sobre su labor en aquella área y así incluirla en la contratapa de la revista. Por otra parte, habría de realizar un mapa que especificara la cantidad de Unidades Básicas que estaban nucleadas en la organización y las direcciones de las mismas.

La siguiente semana, Estaban y yo nos encargamos de realizar una entrevista a quien era, en aquel entonces, el referente de la CTEP en la ciudad de La Plata, Osvaldo Ramos. Desafortunadamente no resultó una tarea sencilla, ya que estuvimos aproximadamente tres semanas intentando coordinar día y horario debido a las responsabilidades externas que cada uno tenía. Sin embargo, pudimos llevarla adelante y Julián se encargó de desgrabarla y redactar el texto para incluirlo en la misma.

Objetivando esa situación vivida en el pasado, y haciendo el ejercicio reflexivo que implica esta sistematización de mi práctica, creo que se evidencia que en ese momento comenzaron a desdibujarse las tareas que cada uno tenía asignada dentro del grupo. Por ejemplo, Julián, quien supuestamente debía encargarse del diseño de la revista, comenzó a tomar parte en el desgrabado y la redacción de las notas. La planificación primera se vio alterada por las actividades extras que cada integrante tenía.

2.4. Cuarta reunión

Pautamos que ésta sería la última reunión antes del lanzamiento del fascículo número uno de la revista. Héctor nuevamente tuvo dificultades para asistir, no obstante envió por correo electrónico la entrevista realizada a Martiniano y el diagrama de la Unidades Básicas del Movimiento Evita. De esta manera, teníamos lista aproximadamente la mitad del primer número. No obstante, como el resto de los integrantes no contaba con la disponibilidad horaria que yo sí tenía, me hice cargo de las tareas restantes. Aquí aparece uno de los temas que atravesará esta reflexión y es el uso del tiempo en la militancia. Mirando en retrospectiva, no había una conciencia plena de lo que implicaba asumir más responsabilidades. El tiempo que se le puede dedicar a la militancia siempre se ve atravesado por una multiplicidad de factores, como la familia, los estudios, trabajo, etc.

2.5. Lanzamiento del primer fascículo de la revista Movimiento Evita

Una semana después de la cuarta reunión, la revista ya se encontraba diseñada y lista para enviar a la imprenta. Esteban se había encargado de tomar una frase pronunciada en un histórico

acto en el estadio Vélez Sarsfield de, en ese momento, la presidenta Cristina Fernández: “El Mejor Homenaje que le podemos hacer a Eva es militar y trabajar incansablemente por la felicidad del pueblo”. Utilizamos dicha frase junto con una buena fotografía de ella para la tapa. Le enviamos el archivo del fascículo número uno a Mengarelli, quien como ya he aclarado, era el responsable del Movimiento Evita La Plata.

Transcurridos unos eternos cuatro meses desde los primeros encuentros para la conformación del instrumento comunicacional, la revista entró finalmente en circulación, contando con más de mil quinientos ejemplares. Podría enumerar dos razones por las cuales nos retrasamos con el lanzamiento. Por una parte, completamente ajena al grupo de trabajo, transcurrieron veinticinco días hasta que Mengarelli dio por aprobada la revista, momento en el que nos entregó el dinero para imprimirlas. Reflexionando sobre esta instancia en donde nos veíamos supeditados a decisiones de las jerarquías superiores del movimiento, es atinado el pensamiento de Zapata y Vargas (2010) acerca de la comunicación, las organizaciones sociales y sus diversas dinámicas, donde afirman:

“Las fuentes de su poder pueden ser múltiples: su lugar político, un saber determinado, el dinero, las alianzas con otros, el conocimiento del tema. Pero esos lugares no son estáticos y se pueden modificar en cada situación de comunicación, entendida como la relación que se da dentro de la organización y fuera de ella con otros. Los intereses particulares de los actores y sus fuentes de poder definen el tipo de relación en interacción, y pueden ser más o menos democráticas, con mayor o menor escucha, con más o menos acuerdo con los otros”. (Zapata y Vargas, 2010, p. 26)”

Por otra parte, no solo hubo una demora por parte de Julián, quien tenía asignada la tarea de llevar la revista a la imprenta gráfica, sino que también ésta se retrasó una semana en imprimir las copias. Aquí se nos presentó un problema: no había coincidencia entre la fecha de la publicación que figuraba en la revista, y la fecha de lanzamiento. Había un mes de diferencia entre una y otra.

De cualquier forma, luego de tener los mil quinientos ejemplares en mano, comenzamos a preguntarnos entre los miembros de la revista, e incluso Mengarelli, cómo los distribuiríamos. Se hizo visible una falta de planificación absoluta debido a que nunca habíamos diagramado a cuántas personas ni a quienes llegaría la revista. Ahora bien, más allá de que nosotros teníamos la voluntad de que la revista como instrumento comunicacional se convierta en una herramienta para la acción

política de incidencia en lo público, olvidamos proyectar diversas estrategias para que dicho instrumento sea asequible para la sociedad en general. Cometimos el error de no pensar en una alternativa digital, para que pueda difundirse de manera correcta, mediante las denominadas redes sociales, existentes en ese momento.

Durante 2012 y 2013 se profundizaron las nuevas formas de comunicar mediante dichas plataformas digitales, que se establecen de manera fuerte, multiplicándose día a día, pero especialmente en nuestro país durante los años mencionados, momento en el cual nosotros creamos la revista papel. Si bien se intentó en un momento salvaguardar dicha situación, no fue posible y el error de no planificarlo previamente ya estaba consumado.

En consecuencia, llegamos a la idea de agregar a un grupo de Whatsapp a todos los referentes de cada espacio de la organización (Unidades Básicas, Mujeres Evita, JP Evita, MUE, CTEP, etc) para coordinar la entrega de ciento veinte ejemplares a cada uno, y que pudieran ser repartidos entre los militantes de esos espacios. A su vez repartimos revistas entre nuestros allegados y en lugares masivos como la facultad, el trabajo, lugares de circulación cotidiana y la familia. Aquel reparto no fue lo suficientemente organizado ya que quedaron quinientos ejemplares sin repartir.

Acá es importante detenernos un instante, debido a que no solo la falta de planificación estancó la distribución, sino que luego nos enteramos de que hubo sectores de la organización que no cumplieron con la tarea militante asignada de repartir los ejemplares dado que era una idea de Mengarelli, y había ciertas tensiones entre las jerarquías altas y los militantes de base. Es decir, a las problemáticas asociadas a la falta de previsibilidad, se sumó una de índole político que afectó la producción, ya que la misma se asociaba a un representante político del Movimiento Evita, y aquello también afectó su distribución.

3. Segundo fascículo de la revista “Movimiento Evita”

El segundo ejemplar trajo dificultades de comienzo a fin. Había transcurrido demasiado tiempo desde la primera reunión en donde se había diagramado el fascículo uno (aproximadamente dos meses). Es por ello que de aquí en más definimos que no debíamos demorarnos más de un mes en finalizar este segundo fascículo, en pos de comenzar a publicar la revista de manera bimestral.

Seguidamente a la emisión de la revista y de haber definido la nueva modalidad de tirada de la misma, nos llamó la atención la falta de vinculación entre la revista en formato papel “Movimiento Evita” y el Área de Prensa y Difusión del movimiento a nivel local, el cual en términos institucionales era el espacio formal encargado de la comunicación. La comunicación dentro del marco de las instituciones, tanto privadas como públicas, establece que éstas se reconozcan como entidades sociales, que deben relacionarse con diferentes actores (Garofalo, Silveira Varela, 2007 p.10). Es por esta razón que, nosotros siendo parte del mismo colectivo, encontrábamos extraña la falta de vinculación con el Área de Prensa y Difusión.

Para entender mejor ello, teniendo en cuenta a los diferentes actores involucrados, es importante tener en cuenta que “la comunicación representa el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros” (Mata, 1991). Nuestro proyecto indefectiblemente debía contar con el apoyo de la organización, y visto a la distancia, especialmente del Área de Prensa y Difusión, para armonizar las prácticas comunicativas del Movimiento; y que esto sea visible en la revista. Caso contrario, habría diferencias en el plano comunicativo que tendríamos que zanjar para mantener una cohesión comunicacional tanto hacia adentro como hacia afuera del Movimiento. En primera instancia la mesa de conducción nos había señalado que no era conveniente -al menos al principio- vincular ambos sectores. Ahora bien, para la realización de la segunda revista quedó en claro que necesitábamos contactos, números de teléfono, registros fotográficos, y otros elementos que nos permitieran agilizar las tareas y enriquecer el contenido de la revista. Por consiguiente, pedimos a la conducción una reunión con dicho sector.

La propuesta de Mengarelli fue que Carla, compañera de la organización y encargada de los registros fotográficos dentro del Área de Prensa, formara parte del grupo de armado de la revista. En aquel momento inferimos que rondaba cierta desconfianza desde la organización hacia nuestro grupo de trabajo y por eso querían que incluyéramos a esta nueva compañera. Es posible pensar que aunque no hubiera en ese momento fluidez con el Área de Prensa y Difusión, la incorporación de la compañera no tenía que ver con un escepticismo sobre nuestra labor, sino con una intención de fomentar la integración de la organización, “en donde todos los niveles de la estructura puedan sentirse parte del equipo, conocernos y participar activamente de la vida de la organización [...], para convertir a la comunicación interna en un fuerte aliado en la mejora del clima interno, la productividad y la calidad” (Apunte Comunicación interna y externa, p.7)

3.1. Primera reunión

La primera reunión para la conformación del segundo fascículo la realizamos en nuestro nuevo local central del Movimiento Evita, ubicado en la calle 50 entre 5 y 6, de la ciudad de La Plata. Aquella vez estuvimos todos presentes, incluido Héctor, quien no había podido estar en los encuentros previos. Al inicio, hicimos un balance respecto del primer número, y en simultáneo le explicamos a Carla cómo habíamos trabajado. Ella contestó que le parecía adecuada nuestra forma de trabajar, pero que era muy importante cumplir en tiempo y forma con lo que cada uno se había comprometido en pos de agilizar el trabajo colectivo. A todos nos resultó un comentario un tanto brusco, principalmente porque Carla se había incorporado recientemente y aún no conocía en profundidad el funcionamiento y la dinámica del grupo. Su incorporación de todos modos implicó en mí una reflexión acerca de cuál era el lugar que ella ocupaba en la organización, y cómo influía el hecho de que tuviera un trabajo pago -ya que no todos teníamos- dentro del Movimiento. Innegablemente ella se encontraba en una posición por sobre nosotros dentro de la organización.

En esta reflexión se puede inferir en que es posible que aquella designación por parte de Mengarelli no haya sido arbitraria, y teniendo en cuenta la relación dialógica entre comunicación y poder, su participación implicaba reproducir un discurso acorde a los estratos más altos de la organización. Navarro y Lembo plantean que: “en el interior de las organizaciones la hegemonía se negocia diariamente entre sus integrantes en relación con los sentidos de las situaciones, saberes e informaciones; nombrándolas de determinadas maneras y no de otras, dándoles determinada importancia, promoviendo o no la participación, concediendo o no la palabra, entre otras actitudes relacionadas con la lucha y negociación por la significación.” (Navarro y Lembo, 2008, p. 8)

Definitivamente hubo una negociación entre nosotros como grupo y Mengarelli para que incorporemos a un nuevo integrante al grupo, donde se ponía en juego el valor de nuestro proyecto, la importancia que se le otorgaba, lo que en definitiva decantaba en la participación de otros militantes o miembros de la organización.

La incorporación de Carla, más allá de la desconfianza inicial, fue muy funcional para la dinámica del grupo. Ella estaba acertada en su planteo de cómo nos veníamos manejando con los plazos y la logística del armado de la revista. En los hechos, nos habíamos retrasado más de un

mes en publicar el primer fascículo. Por ende si nuestra intención era llevar a cabo una revista bimestral, era de suma importancia lo que nuestra nueva compañera nos señaló.

Continuamos la reunión debatiendo los temas de la agenda del día. Héctor tomó la palabra y expresó que no tendría suficiente disponibilidad horaria para asistir a las siguientes reuniones, pero que de cualquier forma continuaría asumiendo una responsabilidad para con la revista, y cumpliría sus tareas enviando el material vía correo electrónico. Expuso su deseo de que entrevistáramos a Norberto Cáseres, Secretario Nacional del Movimiento Evita, quien en su momento era el máximo referente de la organización. Mencionó además que era conveniente hablar de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley 26.522), ya que nuestra revista se insertaba en el ámbito del campo popular de la comunicación. Esta ley buscó establecer las normas para regir el funcionamiento y la distribución de licencias de los medios radiales y televisivos en nuestro país. La misma fue promulgada el 10 de octubre de 2009 por la presidenta Cristina Fernández, y se constituyó en reemplazo de la Ley de Radiodifusión 22.285 instituida en 1980 por la dictadura militar, la cual se mantenía, hasta ese momento, todavía vigente.

Esto se vincula con lo que expone justamente Segura (2016) en relación a la inserción social y territorial de la comunicación en los espacios populares, donde las estrategias comunicacionales de las organizaciones sociales deben fomentar “corresponsales populares, acompañar con coberturas de las demandas, movilizaciones y luchas políticas de las organizaciones y del sector, definir su agenda temática en vinculación con instituciones de la zona” (p. 11). Compartiendo esta noción y objetivos, propuse escribir una nota opinión sobre aquella ley, también conocida como Ley de Medios. Carla por su parte consultó qué espacios de militancia habíamos considerado para darle visibilidad. Julián procedió a explicarle, y ella propuso agregar un espacio más: el municipal. Hacía poco se había sumado una concejala a la organización y esto podía verse reflejado en la revista. Todos estuvimos de acuerdo en que se sume aquella voz, ya que podría ser útil tener el aporte de una compañera ejerciendo la actividad política dentro del ámbito municipal de la ciudad de La Plata. Uranga (2016) mediante Servaes, retoma precisamente que “la incidencia política para el desarrollo (...) debe comunicar a los poderes de decisión y a otros potenciales partidarios, incluyendo al público, así como estimular la acción de instituciones sociales, políticos e interesado en general en apoyo del objetivo o el programa” (Servaes, 1992, p. 2)

Por último, antes de terminar la primera reunión de este segundo fascículo, Esteban propuso agregar una sección referida a la violencia institucional. Este era un tópico que tanto él como yo veníamos trabajando con Héctor. Era uno de los abogados responsables a nivel nacional de lo que se denominó la “Campaña Nacional Contra la Violencia Institucional”, otro espacio de militancia dentro del Movimiento Evita. Sumar esta temática nos pareció atinado. Héctor se comprometió a escribir una nota y enviarla por correo electrónico.

Antes de finalizar la reunión destacamos todos los temas que saldrían en el segundo fascículo, y se los enviamos a Mengarelli por correo electrónico para que apruebe la forma en la que veníamos estructurando la revista de la organización. Como he mencionado anteriormente, esta permanente dependencia con el responsable nos invita a pensar las formas en que aquellos que tienen una posición jerárquica más elevada dentro de la organización, -en este caso Mengarelli- son los que detentan el poder sobre lo que se comunica, generando entonces luchas simbólicas por la producción de sentido, donde nos encontrábamos subordinados a su aprobación (Alvarez Sanchez, 2010, p. 147), muy a pesar de ser quienes, al fin y al cabo, construían la revista.

3.2. Segunda reunión

El segundo encuentro lo realizamos en la casa de Julián, una semana después del primero. Recuerdo que no fue muy extenso, duró aproximadamente una hora, pero resultó muy efectivo.

Debatimos sobre la coyuntura política argentina, donde todos los cañones estaban apuntados a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley 25.522). En ese momento existía una fuerte disputa desde los medios de comunicación tradicionalmente hegemónicos, los cuales respondían a grupos económicos de poder, accionando mediante la concentración y manipulación de la información. Emitían publicidades desde la victimización donde no solo que no reflexionaban acerca de los intereses de sus instrumentos de comunicación gráficos como revistas o diarios. En las sus publicidades simulaban contar un relato, pero en realidad sólo tenían la intención de construir una narrativa acotada que no expresaba la caracterización de la comunicación en nuestro país.

Luego de debatir sobre la Ley de Medios y su impacto en los medios de comunicación, volvimos a meternos de lleno en la logística del amado de la revista. No solo resolvimos a quienes

entrevistaríamos, sino también recibimos la respuesta de Mengarelli de que sigamos trabajando de la misma forma en la que veníamos haciéndolo, con algunas recomendaciones acerca de la incorporación de Carla a nuestro equipo de trabajo. Frente a esta situación en términos de la posición jerárquica de Mengarelli, y su opinión o aprobación de la cual dependíamos, podríamos entonces pensar que la lucha de sentidos y la negociación de los mismos se relaciona con lo que la organización quería comunicar. Como dice Mata (2007) “se realiza en términos desiguales, ya que, mientras unos actúan desde situaciones de poder, otros lo hacen desde posiciones subalternas” (p.11). No deberíamos pensar necesariamente que nuestra posición estaba subalternizada por completo, pero sí que nos encontrábamos supeditados a sus decisiones. Acorde a mi percepción, el Movimiento y su organización interna impedían, en parte, que nuestras ideas o proyectos para la revista puedan ser externalizadas y tengan mayor factibilidad de ser concretadas.

En base al contexto, procedí a anotar las ideas que cada miembro del grupo tenía para la realización de las entrevistas. Carla comunicó que ya tenía pactada la entrevista con la concejala Sabrina Rodríguez para la siguiente semana, en su despacho. Resolvimos asistir Esteban, Carla y yo. Proseguimos repartiendo las tareas que debíamos realizar en pos de acelerar la construcción del fascículo dos. Esteban por su parte expuso la importancia de pensar, entre todos, una frase significativa para la tapa de la revista. Una que tenga carácter propio y que fortalezca nuestra identidad ideológica tanto hacia adentro como hacia afuera de la organización, reforzando el espíritu de trabajo en equipo de los miembros.

3.3 Entrevista a la concejala Sabrina Rodríguez

Decidimos realizar una entrevista a la concejala Rodríguez, recientemente incorporada a la organización desde su banca en el Concejo Deliberante de La Plata. A pesar de la planificación que ideamos para el encuentro, el día comenzó con algunos altercados. Esteban nos avisó que no podría asistir y en su reemplazo vendría Julián. Fuimos los tres al despacho de la concejala en el Palacio Municipal de La Plata, ubicado en la calle 12 entre 51 y 53. Estuvimos allí esperando alrededor de media hora hasta que nos atendió.

Carla y yo habíamos acordado el tipo de preguntas que haríamos y si sería una entrevista abierta (libre) o cerrada (estructurada). Optamos por una entrevista del tipo cerrada, en donde las

preguntas ya estuvieran pautadas de antemano, por lo cual era importante que tengamos un cuestionario preparado y apegarnos a él. Gauna y Mego (2006) aconsejan no solo tener preguntas a modo de retaguardia, sino también explicitan que “en el noventa y nueve por ciento de los casos es aconsejable no lanzarse a una entrevista improvisada”. (p.4).

Julián, quien vino en lugar de Esteban, no tenía idea de lo que se había pactado, y esto resultó ser un gran inconveniente. Luego de saludarnos con la concejala e intercambiar algunas palabras, prendimos el micrófono para grabar. Hicimos varias de las preguntas que ya teníamos armadas, pero en algún momento que no puedo recordar, Julián tomó el pie para realizar otra pregunta, interrumpiendo y desestructurando la entrevista. De igual forma continuamos con la misma, haciendo un esfuerzo por que la compañera concejala no se de cuenta de nuestro nivel de desorganización, algo que en conjunto con Carla creo que pudimos lograr.

Cuando salimos del despacho, al estar los tres solos, hicimos un balance sobre la entrevista. Concluimos que, más allá de que Julián no estaba informado sobre la modalidad de la misma, no debía haber interrumpido la pregunta de Carla y así desordenado el encuentro. El compañero entonces pidió disculpas y se dispuso a desgrabar la entrevista para enviársela a Carla, quien posteriormente crearía la nota.

Al salir del Palacio Municipal, coordinamos la próxima reunión, a realizarse el lunes de la semana entrante.

3.4 Tercera reunión

En la tercera reunión las asperezas florecieron cada vez más, y si bien estábamos trabajando de manera fluida, Carla realizaba críticas constantes e incisivas, resaltando los errores que cada integrante cometía. Comenzamos resumiendo los datos obtenidos durante la entrevista con la concejala, y Carla se encargó de mencionar el inconveniente con Julián. En mi posición, como encargado de coordinar dicho espacio, hice énfasis en que no tenía sentido remarcar los errores individuales porque era algo que ya habíamos dialogado y resuelto, ya que no resultaba un aporte para la construcción colectiva, sino todo lo contrario, nos debilitaba como grupo. Carla lo comprendió, se disculpó y continuamos con la reunión.

Esteban tomó la palabra, remarcando la importancia de tener el material fotográfico que se había solicitado al Área de Prensa y Difusión del Movimiento. Es oportuno recordar que Carla formaba parte de ese espacio, y que ya nos habíamos percatado de la falta de rapport entre dicha área y el espacio de la revista. Luego Esteban mencionó que había corregido la nota escrita por mí sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, ajustando cuestiones de redacción. Continuamos la reunión orientándonos en la parte gráfica de la revista. Carla aportó la idea de que, en lugar de utilizar los colores azul y blanco que representaban al Movimiento Evita -como habíamos hecho en la edición anterior-, utilizemos, en este caso, los colores rojo, negro y blanco, como los de la JP Evita. Todos coincidimos en que era una gran idea. Hoy puedo analizarlo especialmente teniendo en cuenta los aportes de Suarez y Zuñeda (1999) en relación a la identidad definida por los rasgos visualmente reconocidos por el receptor, que sirven como identificación de la organización. Como signo, tienen carácter nemotécnico y simbólico: actúan como estímulo recordatorio de la organización. Se manifiesta en forma lingüística (nombre) y en forma visual (logotipo, símbolo, gama cromática)” (Suarez y Zuñeda: 1999, 56). Utilizar los colores de Juventud Peronista Evita, nos permitiría manifestar, a partir de un rasgo visual, el protagonismo que buscábamos de la juventud para este fascículo de la revista.

Debíamos lanzar el segundo número con este diseño, además de una frase propia, sin citar a ningún personaje de la política argentina. Expuse una frase que me resultó atinada y todo el grupo asintió. La frase fue: “Ya no conocemos la soledad, porque caminamos de manera permanente con las convicciones colectivas que hasta los últimos días nos acompañarán” Ahora bien, una vez más y como siempre, advertimos que dependíamos de la aprobación de Hector y Mengarelli.

En la agenda teníamos diversos temas a tratar aún en relación al Frente de Mujeres, JP Evita, Movimiento Universitario Evita, la nota que debía enviar Hector sobre la “Campaña Nacional Contra La Violencia Institucional”, la entrevista a Norberto Cáseres y la nota a un referente barrial. Asimismo no podíamos dejar pasar la importancia de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Este espacio juvenil se estaba armando en conjunto con nuestra organización, haciendo foco en la militancia por la ley sobre el voto joven. Esta temática debía ser incluida en el fascículo debido a que, en el contexto imperante en el que nos encontrábamos, bajo un gobierno kirchnerista, había un fuerte impulso a estimular la participación política de la juventud dentro de asuntos y políticas públicas (Galimberti, Mutuverría, 2019, p. 77) por lo cual nos parecía clave visibilizar sus voces.

Como se ha mencionado anteriormente, Saintout (2016) nos ha señalado la creciente participación política juvenil en Argentina en la misma época que señala Mutuverría (2019), la cual ubica a los jóvenes en un tiempo presente con certidumbres desde las que diseñar el propio futuro y ya no sólo en el lugar del joven problema atravesado por el riesgo y la vulnerabilidad. Y es que “(...) la ampliación de derechos y el espacio de la política como marco de certidumbre han permitido a los jóvenes pensar en términos de proyectos políticos y colectivos, legitimándose como actores políticos y causa política a la misma vez” (Saintout, 2016, p.76).

Pese a que sosteníamos la preponderancia del tema antes mencionado, se debatió si no sería demasiada información para incluir en este fascículo. Definimos entonces que indiscutiblemente lo ubicaríamos en la tercera entrega. Entonces continuamos con los puntos a resolver: yo me haría cargo de entrevistar, desgrabar y redactar la nota a Norberto Cáseres. Esteban me acompañaría. Otro punto importante fue mencionado por Carla, afirmando que debíamos incluir algún apartado relacionado al Encuentro Nacional de Mujeres Evita. Por mi parte propuse que los referentes de JP Evita y Movimiento Universitario Evita escribieran algo breve, y que la UES tenga una entrevista larga con sus referentes. Carla se ofreció a concretarla, y pidió que yo la acompañe, a lo que accedí. Como acostumbrábamos a hacer al final de cada encuentro, enviamos un correo electrónico informando lo discutido en la reunión.

3.5 Entrevista a Norberto Cáseres

Con el objetivo de entrevistar a Cáseres, Director Nacional de Agricultura Familiar, me vi obligado a contactar a Mengarelli, no solo para discutir de qué forma realizaría la entrevista, sino también para comentarle en donde estábamos parados con respecto al trabajo de la revista. Analizando nuevamente el vínculo jerárquico entre Mengarelli y la burocracia, podrían ser útiles los aportes de Weber en Sanchez (2011) sobre la burocracia y la organización. Más allá de que su teoría clásica de la organización ha sido superada y criticada por nuevas teorías, hay puntos que aún resultan útiles. Por un lado, la idea de que en las organizaciones deben existir reglas formalizadas y procedimientos estandarizados para que se ejecuten las tareas correspondientes (Sánchez, 2011).

Por otra parte, son importantes las ideas de Kreps (1995) sobre la jerarquía de autoridad y los cargos asignados: “la jerarquía de la autoridad, fórmulas de la organización y la legitimación de los roles de poder de los miembros que se basa en el cargo asignado y en la experiencia de los funcionarios individuales, ayudando a las relaciones interpersonales directas entre los miembros de la organización para el cumplimiento de las tareas de la organización” (Kreps, 1995, p. 68)

Esto nos permite analizar dos caras de la misma moneda. Por un lado nos encontrábamos atados a las decisiones de Mengarelli por su lugar en la organización. Sin embargo, el hecho de que ocupe ese cargo nos facilitaba y concedía la facilidad del acceso a, en este caso, entrevistar a alguien de tal importancia política como Cáseres. Es decir, estar supeditados a la aprobación de Mengarelli, también por momentos nos otorgaba ciertos beneficios. De todos modos, esta posición ambigua en la que nos encontrábamos hacía difícil darle importancia a las facilidades a las que teníamos acceso.

Prosiguiendo con el relato, Cáseres haría la presentación del monotributo rural en el club Victoria de la ciudad de La Plata, lugar donde nos encontraríamos con Esteban para realizar la entrevista. Unos minutos antes de la hora pautada ya nos encontrábamos en el lugar y listos para entrevistar a Cáseres. Cuando nos encontramos, nos dimos cuenta de que él no estaba al tanto de que lo entrevistaríamos, dilucidando una vez más la falta de comunicación interna en la organización. Más allá de esta confusión, pudimos entrar a su oficina y realizar la entrevista. Fue un diálogo de entrevista cerrada, con preguntas concisas que ya habíamos planificado con anterioridad. Dichas preguntas estaban específicamente orientadas a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la economía del país, la ciudad, su militancia, y los lineamientos políticos de la organización en conjunto con sus propuestas para el Estado.

Nosotros pensábamos a la revista como un instrumento comunicacional muy relevante para entender las prácticas sociales en las que se involucra la organización y que este entendimiento lleve finalmente a la implementación de políticas que impacten en nuestro entorno (Uranga, 2018, p. 3). Por lo tanto, lo atípico de realizar una entrevista a una persona que no sabía que iba a ser entrevistada, nos hizo cuestionar la importancia que se le daba a la revista desde la organización. Dudamos, en ese momento, de si realmente consideraban entonces a la comunicación con la capacidad de tener incidencia política, y no como una herramienta pasiva que se limitaba a visibilizar lo que se hacía desde el movimiento. Para nosotros era importante considerar a la

comunicación en sí misma como acción y como plausible de generar estrategias que se aboquen al cambio social.

3.6. Quinta reunión

La semana previa a la última reunión que tuvimos antes de lanzar el fascículo número dos fue inusual. Con anterioridad habíamos intercambiado una serie de correos electrónicos, modalidad con la que no nos sentíamos del todo cómodos. Era poco deseable para el grupo ya que coincidimos en la importancia de debatir los temas que se incluirían en la revista, hacer balances y tomar decisiones de manera presencial. Debido a la agenda personal de cada uno, no se pudo concretar de aquella forma. Chaves, Galimberti y Mutuverría (2016) se detienen a reflexionar y marcan como factor determinante de la militancia la cantidad de tiempo que cada uno puede invertir en las actividades políticas de las organizaciones (p.54). En nuestro caso es muy palpable cómo el tiempo determinaba la fluidez de las actividades planteadas. A pesar de esto, logramos concluir una última reunión antes de que Julián enviara a la gráfica la revista número dos del Movimiento Evita La Plata. Ahora bien, quedaban diversas tareas por realizar. Hacía falta armar la nota al referente y responsable de los territorios, Hugo. No estaba lista la nota sobre el Frente de Mujeres Evita, ni la entrevista a la Unión de Estudiantes Secundarios.

El hecho de haber tenido que organizar la mayoría de las tareas por correo electrónico perjudicó al grupo en general, pero por sobre todo a Carla y a mí, dado que tuvimos que realizar todas las notas y entrevistas faltantes, por falta de organización grupal. Es completamente entendible que cada persona intente mantener un equilibrio entre el tiempo que invierte en la militancia, y otras esferas de su vida. Era muy dificultoso entonces apegarse a nuestra intención de que la comunicación tenga incidencia política si no podíamos siquiera organizarnos para concretar lo pautado. Cabe decir que nos sentíamos interpelados por el desarrollo de Uranga (2014) sobre los grupos juveniles y los procesos comunicacionales, teniendo como ideal que “en su accionar el grupo genera modos organizativos y forja capacidades y habilidades comunicacionales para incidir instalar su perspectiva, su concepción del mundo y la historia, en su escenario de actuación. (p. 4)

Como contrapartida en pos de mantener la cohesión del grupo, Julián propuso ser quien desgrabe la entrevista a Hugo, y Esteban trataría de hacerse el tiempo de al menos participar en una de las entrevistas, y desgrabar el contenido del encuentro con los miembros de la UES.

3.7. Entrevista a Camilo, Facundo y Pedro de la Unión de Estudiantes Secundarios

La propuesta inicial era entrevistar a Camila, Facundo y Pedro, ya que estaban a cargo de los centros de estudiantes de los tres colegios platenses donde había un armado político de la UES. A último momento, al llegar al nuevo local del partido, ubicado en calle 50 entre 5 y 6, nos comunican que Pedro no podría asistir, y que en su lugar estarían presentes Antonieta y Ramiro. Este último ya era parte de la agrupación que conducía Camila, por lo que teníamos dos entrevistados de la misma escuela.

Por su parte, a Carla esta situación no le llamó demasiado la atención, considerándola sólo como un imponderable. A mí se me despertaron ciertas sospechas de si era fortuito que Pedro no estuviera presente. Había una pregunta sobre la preparación a las universidades en los colegios dependientes de la UNLP que no podíamos preguntar porque estaban dirigidas a él, por ser parte de un colegio dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Pedro era estudiante del Liceo Víctor Mercante, escuela secundaria en la que coincidentemente yo realicé mis estudios secundarios. Era muy posible que compartiéramos trayectorias políticas similares en términos de participación militante y que ambos pudiéramos ser pensados como militantes permanentes: “aquellos que siempre formaron parte de la política o vivieron a la política como algo “natural”, con tradición familiar y diferentes militancias en espacios educativos, organizaciones o sindicatos” (Galimberti, Mutuverria. 2016, p. 80). Más allá de que el contexto político e histórico era totalmente diferente al momento en el cual fui alumno, conocer el territorio podría sumar para la entrevista, sobre todo teniendo en cuenta la relación de dicho colegio universitario con la militancia y el nivel de debate político que se daba en esa institución.

A pesar de aquellos cambios de último momento, la entrevista se realizó correctamente. Al finalizar me acerque a la casa de Esteban para que se encargara de desgrabarla y armar la nota.

Al regresar a mi casa envié un correo electrónico a todo el grupo de trabajo, Mengarelli incluido, para que estén al tanto de que no me parecía un dato menor que Pedro no haya asistido

al encuentro. Carla contestó alegando que era algo que no podíamos definir ya que eran cuestiones de la conducción de la organización. Por su parte Esteban no estuvo de acuerdo y expuso su incomodidad con el manejo de la conducción, y cómo esto nos limitaba para militar la comunicación.

Para nuestra sorpresa, Mengarelli contestó los correos del día anterior, resaltando el buen trabajo que estábamos llevando a cabo y que no estaba en lo absoluto enterado de lo que había sucedido con el encuentro con los integrantes de la UES. Hablaría con el responsable del frente de juventud para averiguar cuál había sido la razón del desencuentro. A la brevedad nos envió la editorial finalizada, con un resumen del trabajo de la organización durante el 2012, haciendo énfasis sobre todo en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

3.8. Entrevista a Hugo: desencuentros y diferencias de objetivos

Después de aquel intercambio de correos electrónicos, los cuales habían generado cierta tensión en el grupo, dejé pasar un día para comunicarme con Carla en pos de que realizáramos la entrevista a Hugo, referente y responsable de los territorios. Ella respondió un día después, manifestando que se había sentido mal con la conversación grupal por correo electrónico y que si bien ella comprendía que era un debate sin intención de discusión, sentía que yo me había expresado de mala manera y que Esteban lo había hecho aún peor. Intenté aliviar la situación, pensando que la situación no había sido tan grave, y que debíamos fortalecer la confianza como grupo. Pudimos dejar el tema atrás e intentamos fijar un día para entrevistar a Hugo. Por mi parte intenté ceder en pos de apaciguar las rispideces y dejé que ella decidiera día y horario, para que se sintiera más a gusto, sobre todo teniendo en cuenta el gran esfuerzo con el que ella encaraba las actividades de la revista.

Mi accionar tuvo repercusiones negativas, ya que al siguiente día Carla me llama diciéndome que ese mismo día por la tarde, hora en que yo debía rendir un examen parcial en la facultad, realizaríamos la entrevista a Hugo. Procuré llegar a un acuerdo y que pasáramos la entrevista unas horas más tarde, a lo que me contestó que para qué le había dado la posibilidad de elegir día y horario si después no iba a cumplir. Su respuesta me resultó muy belicosa, pero consideré la importancia de finalizar las tareas para la revista número dos, y le comuniqué que a

esa hora estaría allí. La entrevista se llevaría a cabo en las oficinas que quedaban en un sector del Estado Provincial, a las 16:30hs. Llegué unos minutos antes con el grabador, y Carla ya se encontraba allí desde temprano pues trabajaba en una de las oficinas del lugar, donde como comenté anteriormente, realizaba tareas en el Área de Prensa y Difusión del Movimiento Evita La Plata.

Al llegar Hugo intentamos hacer la entrevista lo más rápido posible. Este objetivo resultó dificultoso dado que varios compañeros y compañeras de la organización iban y venían porque las oficinas estaban prontas a ser mudadas. Pasadas las 17:00 comenzamos a entrevistarlo, durante 45 minutos aproximadamente, en los cuales se divagó una cantidad de tiempo considerable, sin poder obtener toda la información que necesitamos. Esto se debió particularmente a una falta de comunicación y estrategia que tuvimos con Carla para con la entrevista. Para evaluar esta discordancia podemos utilizar los aportes que exponen diversas aristas de la entrevista como género discursivo.

Intentando realizar una distinción analítica podría decirse que yo hice foco con mayor puntualidad en el tema y trabajo en el que Hugo estaba involucrado, Carla por su parte hacía foco en la figura personal de Hugo y su trabajo particular.

Mi objetivo era mostrar la realidad de los barrios humildes de nuestra ciudad, y qué políticas se estaban llevando adelante para lograr mayores niveles de organización en cada Unidad Básica, ya sea en conjunto con el Estado o por iniciativa propia. Como en ese momento no obtuve naturalmente esa información de las respuestas que Hugo nos daba, decidí hacer una pregunta directa, mencionando explícitamente mis interrogantes. Por el contrario, Carla estaba buscando otro objetivo para con la entrevista, dirigiéndola hacia la figura de Hugo, romantizando, creo yo, la idea de que un compañero del barrio sea quien se estuviera haciendo cargo políticamente de todo el desarrollo barrial de la organización. Por ende tuvimos problemas no solo en la producción, pues el objetivo estaba desdibujado, sino también en el desarrollo y la realización, que evidenciaron nuestra falta de preparación previa (Gauna, Mego, 2006, p.5). Si bien en términos de juicios de valor, un objetivo no tendría por qué denostar al otro, el hecho de habernos atropellado en medio de la entrevista puso en cara, no solo la diferencia de objetivos para con la entrevista, sino probablemente también con los objetivos grupales respecto a la revista en términos más generales.

Posterior a la entrevista no debatimos sobre lo ocurrido con Carla, ni pusimos en común conclusión alguna. Únicamente pactamos que el encargado de desgrabarla sería Esteban. Julián, unas horas antes, nos había comunicado que no podría hacerse cargo de armar y estructurar la publicación por cuestiones personales, y por ende debíamos encargarnos nosotros. Tanto yo como los otros participantes del grupo no recibimos bien este anuncio, pero resolvimos que yo desgrabaría la entrevista y Esteban la redactaría y armaría la publicación. Al día siguiente envié el desgrabado, le comenté a Esteban lo acontecido y mi sensación de que había poco material sobre las políticas desarrolladas y a desarrollar en el territorio. Esteban me respondió que me despreocupe y por la mañana la nota ya estaba finalizada.

Debido a los múltiples inconvenientes que venían sucediendo, envié un correo electrónico al grupo comentando que sería importante que nos reuniéramos todos los integrantes para pulir los objetivos que cada uno tenía con respecto a la revista. Todos asintieron en que sería una buena idea, y que luego podríamos pautar día y horario para el encuentro.

3.9. Finalizando el segundo fascículo

Previo a la finalización y ultimando detalles para el segundo fascículo advertimos que el Frente de Mujeres no cumplió con lo pautado. Se había acordado que mandaran algún material relacionado con el Encuentro de Mujeres al que asistieron en Chapadmalal, sumado a algún registro fotográfico para que pudiéramos resaltar las actividades del encuentro, en página impar, con el objetivo de darle relevancia a la nota. Lamentablemente esto nunca sucedió; la nota era muy acotada, fue enviada tarde y sin una imagen. Por ende, a último momento se resolvió que debajo de la entrevista a la concejala Rodríguez, se incorporara un breve recorrido sobre el Frente de Mujeres para, de todos modos, darle relevancia a sus actividades durante aquel año. Esta situación nuevamente evidenció la “carencia de estrategias comunicativas al interior de la institución, genera lentitud en los procesos y en las acciones, retraso en las respuestas, desinformación acerca de las políticas y desconocimiento de la filosofía rectora de la organización; imposibilitando una verdadera interacción en el ámbito interno” (Garofalo, Silveira Varela, 2007 p.17)

Esta cita resume alguna de las complicaciones con las que nos encontrábamos constantemente por falta de estrategias, incluso al interior de la propia organización. La rama del Frente de las

Mujeres, a sabiendas de lo planteado, generó un retraso en la entrega de la nota, lo que truncó y nos puso en la situación de tener que solucionar un imprevisto. Sucedió tanto en el primer fascículo, como durante el armado del segundo, y en ambos fuimos resolviendo a medida que avanzábamos, sorteando los imponderables sin una visión demasiado clara de lo que queríamos comunicar.

Para finalizar la segunda entrega de la revista, recibimos la nota de Héctor sobre violencia institucional. Además nos facilitó información sobre las organizaciones barriales y las políticas que estaban realizando, como la campaña “Pescado Para Todos”, operativos de “Salud en tu Barrio” y diversas jornadas sobre concientización sobre Violencia Institucional. De ahora en más la revista solo dependía de que Julián, el diseñador gráfico, ordenara la información y finalizara el diseño.

A último momento notamos que, con todo el material que habíamos recopilado, la revista excedía el número de páginas, no había suficiente presupuesto, y debíamos realizar cambios para poder publicarla. Esto desembocó en un debate acerca de qué notas dejar, y cuales quedarían fuera. Se puso en juego la relevancia que cada uno quería darle a cada tema. De mi parte me parecía que debíamos tener una editorial contundente, por lo que no sería apropiado recortar lo escrito por Mengarelli. Otros temas importantes era la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley 26.522)¹ y en particular todo aquello vinculado al sector de la juventud, como el voto a los 16 años; ya que de hecho los colores que habíamos optado para esta edición eran el rojo, blanco y negro, representativos de la JP Evita. Todo aquello que plantee se resolvió de la manera que propuse. Solo quedaba recortar la entrevista de Sabrina Rodriguez y lo proporcionado por Hugo en pos de ganar espacio y reducir la cantidad de páginas.

3.10. Balances y conclusiones del segundo fascículo

En la instancia final debíamos estipular quién se haría cargo de explicar a la imprenta cómo imprimir las revistas en papel, dado que Julián prontamente iba a ser padre. Por su lado la imprenta

¹ <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/139399/20160104>

gráfica, en esta oportunidad, fue mucho más rápida en entregarnos el segundo fascículo. A su vez, como punto importante a destacar, pudimos mejorar la distribución de la revista.

El día previo a retirar las revistas nos reunimos con Mengarelli. Dispusimos un esquema de entrega de diez revistas por cada Unidad Básica, y tres ejemplares en distintas instituciones tanto sindicales, como clubes y organizaciones políticas por fuera del Movimiento Evita. Quedarían entonces alrededor de doscientas revistas para repartir entre allegados de los integrantes del grupo de trabajo. Los ejemplares restantes los dejaríamos en el local céntrico de La Plata en calle 50 entre 5 y 6. El hecho de que hayamos planeado la distribución de antemano, fue muy prolífico, e incluso recibimos comentarios muy positivos sobre este ejemplar. Sin ir más lejos, en pos de escribir este Trabajo Integrador Final, tuve que pedirle a Julián el segundo ejemplar de la revista, ya que yo sólo conservaba copias del ejemplar uno y tres.

Una vez finalizada la distribución propuse a través de nuestro grupo de Whatsapp que nos reuniéramos a principios de diciembre para realizar un balance de nuestro trabajo. Julián y Esteban estuvieron de acuerdo, pero Carla comunicó que dudaba acerca de su continuidad en la participación del grupo, ya que posiblemente se abocaría a otras tareas de la organización. Me comuniqué con ella a través de un mensaje privado, argumentando que su presencia en la reunión podría ser fructífera, incluso si decidía no seguir participando, ya que su aporte había sido fundamental para con el proyecto. Gracias a sus aportes, habíamos logrado finalizar el fascículo dos en un mes y medio, a diferencia del primero, que nos costó concluirlo un trimestre entero. Su respuesta fue que lo consideraría, pero que no participaría de la reunión que había convocado por razones obvias, ya que si decidía no continuar, no tenía razón alguna estar presente. Si potencialmente la reunión se postergara, ella tenía más tiempo para tomar su decisión. Sería una buena idea postergar la reunión para el año siguiente; y efectivamente fue lo pautado.

4. Tercer fascículo de la revista “Movimiento Evita”

4.1. Primera reunión

La primera reunión para realizar el tercer fascículo se retrasó varios meses debido a las vacaciones de verano. En el interín, Carla nos confirmó que no participaría más en el proyecto de la revista.

Procedimos a reunirnos Esteban, Julian, Héctor y yo. El objetivo era debatir con Héctor qué se proyectaba desde el Movimiento Evita La Plata con respecto a la continuidad de la revista. Para poder precisar de manera concisa nuestro objetivo, necesitábamos saber qué pretendían políticamente tanto Héctor como Antonio Mengarelli, sobre nuestro trabajo hasta el momento, y de lo que adelante haríamos en el futuro. Resolvimos entonces enviarle un correo electrónico a Antonio esa misma tarde.

Nuestra intención como grupo de trabajo, era primordialmente darle una mayor impronta a la revista desde los objetivos que se habían esbozado en un primer momento, pero que nunca fueron plasmados de manera concreta. En las entrevistas, notas de opinión e inclusive en las editoriales, no nos vimos reflejados contundentemente como organización política. Un medio como la revista, en una organización como el Movimiento Evita, debía tener como horizonte mostrar lo que se realiza en los diferentes espacios en el que estaba involucrado. La idea era también poder masificar la información para el público en general. A fin de cuentas nuestro objetivo se centraba en generar soluciones concretas y políticas públicas que atiendan a la problemática que los militantes nos encontrábamos día a día en el territorio.

Si revisamos el texto de W.Uranga (2018) sobre la comunicación para la incidencia política, podemos entonces entrever cómo el autor relaciona a la comunicación junto con las prácticas sociales (p.1). La comunicación desde nuestra perspectiva implicaba un “compromiso político, entiéndase bien que es aporte a la construcción del bien común” (Uranga, 2014, p. 11). Esencialmente nuestras ideas pivoteaban sobre este tipo de reflexión sobre la comunicación. Pero si pretendíamos producir incidencia política mediante la comunicación, debíamos establecer estrategias comunicacionales que partieran de la organización Movimiento Evita La Plata. En otro de sus trabajos Uranga (2014) sostiene que el objeto de estudio de los comunicadores no son los

productos comunicacionales en sí, sino las prácticas sociales, vistas como acción colectiva donde se ponen en juego diferentes actores, saberes y poderes (p.4). Es a partir de esta lógica mi pretensión de darle mayor importancia y visibilidad al desarrollo en territorio de acciones que posteriormente puedan tener incidencia en el circuito político. Sintetizando un modelo del autor, podríamos definir que una organización tiene capacidad para la incidencia cuando tiene claridad con sus objetivos y estos son compartidos por los miembros, hay una problematización del ámbito territorial y el contexto de intervención genera acciones para visibilizar, sensibilización de la temática a través de otros actores claves, y como punto a resaltar, buscar la participación activa de la organización para el diseño de políticas públicas, siendo por supuesto su interlocutor, el Estado (Uranga, 2014). Compartíamos la idea de que el Estado y las políticas estatales, funcionan como una herramienta de transformación en el marco de un escenario donde se dirimen poder y política. (Longa, 2015). Expuse este modelo para detectar las fallas del planteo de la revista, sobre todo en la definición de los objetivos, y también en la problematización del ámbito territorial como veremos más adelante.

Continuando con el relato de los sucesos, le explicamos a Mengarelli por medio de un correo electrónico nuestra posición e intentamos concretar una reunión. Instantáneamente respondió que sí podría asistir, pero solo Julián, Esteban y yo podríamos asistir en calidad de grupo encargado de la revista.

4.2. Encuentro con Antonio Mengarelli

Previo al encuentro, Mengarelli nos había informado que estaba de acuerdo con lo que planteábamos. Sin embargo, la reunión resultó ser un tanto desordenada. No nos habíamos reunido previamente con el grupo de trabajo para transmitir con mayor precisión una idea en común. Independientemente de este desarreglo, logramos que no se dejara ningún ítem de lado, y nuestras dudas quedaron resueltas. Como aclaré anteriormente, en la reunión estábamos presentes Julián, Esteban, Mengarelli y yo. Además de resolver nuestros interrogantes, debatimos sobre la coyuntura política y cómo podríamos encuadrar la revista en dicho contexto.

Cada uno de los integrantes presentes del grupo dimos nuestra opinión sobre qué se podría mejorar para el siguiente fascículo. Quisiera detenerme específicamente en un punto que fue tratado, pero no así implementado. Esteban se explayó sobre cómo las redes sociales estaban siendo utilizadas como herramientas para difundir y comunicar de manera más eficaz y con mayor llegada. Desde su punto de vista, resultaba importante ver si había posibilidades de digitalizar la revista para publicarla en distintas plataformas que se utilizaban en ese momento. Por ejemplo, que mediante un link que se pueda enviar por Whatsapp, se pudiera acceder directamente a la revista digital. En términos personales, al hoy recordarlo, creo que si Carla hubiera estado presente en dicha reunión, hubiera tenido mayor relevancia el comentario de Esteban, ya que era ella quien manejaba la red social Facebook de la organización. La reunión prosiguió, y dicho tema recién volvió a mencionarse de manera mucho más certera y precisa en las últimas reuniones y en un encuentro a solas que tuve con Esteban que redactaré en unos párrafos más adelante.

Mengarelli nos comunicó que podíamos mejorar el papel con el que se estaba imprimiendo, ya que se contaba con mayor presupuesto. Junto con Esteban, pedimos a Mengarelli que nos precisara en qué áreas se estaban llevando a cabo políticas concretas de militancia. Nuestra intención era trabajar dos temas centrales en relación al cotidiano de la militancia, y específicamente enfocado a necesidades sociales que debían ser visibilizadas. Mencionó dos tópicos que resaltaban dentro del trabajo militante de ese momento: un eje sobre salud, que lo llevaban a cabo las promotoras de cada Unidad Básica, y otro eje destinado al Frente de Mujeres, sobre la división sexual del trabajo y cómo las militantes se venían enfrentando una doble tarea. No sólo sostenían las Unidades Básicas en términos organizacionales, mientras a su vez coordinaban las actividades diarias como los merenderos, las jornadas solidarias en los barrios, entre otras cosas. Teníamos como meta para este fascículo, y de hecho para la revista en sí, darle sentido a la práctica política dentro de la militancia territorial, considerando que las acciones políticas nacen a partir de las necesidades del pueblo (Mutuverría, Chaves y Galimberti, 2016, p.56).

La reunión dio un giro inesperado cuando Julián expresó su descontento con la manera en que había actuado nuestra compañera Carla, quien había sido sugerida justamente por Mengarelli. Expresó que le resultaba irrespetuoso que alguien que participa en la organización

e incluso recibe una remuneración, se haya comportado de ese modo. Mengarelli respondió que lamentaba que hubiera sido un desacierto la incorporación de la compañera, ya que como participaba del Área de Prensa y Difusión del Movimiento, nos podría haber proporcionado un nexo importante. Es posible que como Longa (2015) expresa la burocracia interna de la propia organización y la participación de Carla dentro de la institución, la hayan alejado de una perspectiva vinculada a la militancia territorial, separándola así de la necesidad de intervención social directa, y por ende generado una desconexión con el grupo de trabajo de la revista.

Independientemente de ese asunto, Mengarelli aportó observaciones muy positivas sobre nuestro trabajo, incluso con la intención de que nos encarguemos de la comunicación de la organización a nivel regional.

Finalizada la reunión con Mengarelli, Esteban, Julián y yo pusimos en común nuestras opiniones sobre la reunión y asimismo nuestras ideas para la constitución del tercer fascículo.

4.3. Segunda reunión

Este encuentro lo llevamos adelante un día sábado por la tarde en la casa de Esteban. Previamente habíamos solicitado utilizar el local central de la organización, pero la compañera que tenía las llaves no estaba presente los días sábados y domingos. Ante esta situación, no pudimos evitar sentir una falta de pertenencia con nuestro espacio y una desestimación por parte de la organización hacia nuestro trabajo. Teniendo en cuenta lo relatado hasta el momento, son grandes las chances de pensar al control, en nuestro caso, como una puja de poder entre la dirigencia y su intento de encarar una postura hegemónica sobre las lógicas comunicacionales de poder.

Sumado a que no contamos con el espacio, tuvimos dificultades para comenzar la reunión debido a que no sabíamos cómo encarar ciertas tareas de las que se ocupaba Carla. Si bien habían resultado problemáticos algunos encuentros con nuestra compañera, era innegable que ella estaba involucrada en múltiples actividades de la revista. A pesar de su ausencia debíamos continuar con nuestro objetivo: presentar la revista de manera bimestral.

El primer tópico que atendimos fue el desarrollo que realizaríamos en las temáticas ya estipuladas para el tercer fascículo: Salud, y el trabajo de las compañeras del Frente de Mujeres de la organización. Ni Esteban ni Julián mostraron entusiasmo en los temas que ya habíamos definido

previamente con Mengarelli para esta edición. Aludieron a que debido a la ausencia de Carla, sería mejor que reformulemos el objetivo para que sea plausible de ser ejecutado. Es así entonces que ambos mencionaron la posibilidad de realizar una entrevista a la CTEP, una nota de opinión sobre el Frente de Mujeres, pero que fuera escrita por la responsable del espacio, una nota sobre la soberanía a partir de la noticia de la Fragata Libertad y su liberación², otra al sector de Juventud, y otra a los barrios.

En ese momento interrumpí para recordar que nada de lo que se estaba proponiendo se ajustaba a las decisiones que supuestamente habían quedado firmes acerca del contenido de la revista. A continuación Esteban tomó la palabra, expresando que sería mejor centrarnos en efectivamente publicar la revista, pero con cuestiones coyunturales y no con temáticas trabajadas en profundidad. Tanto él como Julián no contaban con el tiempo necesario que demandaba la revista desde los objetivos esbozados. Era necesaria la incorporación de algún compañero o compañera si es que realmente queríamos centrarnos sólo en dos temáticas, y no en cuestiones coyunturales que facilitarían la publicación.

El horizonte que habíamos propuesto con Mengarelli era demasiado alto, por lo que tuvimos que virar el rumbo para publicar la revista en marzo. Esta decisión resultó lógica para la situación en la que nos encontrábamos.

Fijamos finalmente la nueva estructura de este fascículo. Una entrevista a la responsable de Mujeres Evita, una nota de opinión a algún compañero o compañera de la CTEP y, retomando parte de los objetivos pautados para esta edición, propuse que le diéramos protagonismo al espacio de las promotoras de Salud. Todos estuvimos de acuerdo con el temario, cerramos la propuesta y enviamos un correo electrónico a Hector -que se encargaría de realizar la nota de opinión a la CTEP- y a Mengarelli.

² <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26249-el-tribunal-del-mar-ordeno-la-liberacion-de-la-fragata-libertad> (último acceso: 13-12-21)

4.4. Tercera reunión

Los tiempos con que cada uno de los integrantes contaba eran, por supuesto, siempre variables. En esta oportunidad tan solo pudieron reunirse Julián y Esteban, ya que yo me encontraba en un campamento de formación del Movimiento. Cuando retorné a la actividad, me comuniqué con Esteban para saber qué se había discutido en aquella reunión. Él no iba a estar presente durante la primera quincena de febrero, pero antes de irse realizaría la nota de opinión sobre soberanía. Tanto Julián como Esteban plantearon que yo me encargara de armar una nota sobre la JP, porque yo formaba parte de ese espacio y era el encargado de llevar la revista a cabo. Dilucidé en ese momento que más allá de que yo no contaba con una jerarquía dentro del movimiento, me había convertido en un miembro relevante e importante para encarar el proyecto de la revista. Sin embargo, casi todas las decisiones las tomaron ellos en la reunión. Es por esto que, no conforme con lo resuelto, le pedí a Esteban si era posible que nos reuniéramos previo a su viaje. Coordinamos para que al día siguiente me acerque a su casa y allí pueda despejar todas mis dudas, y volver a organizar algunas cuestiones.

4.5. Encuentro a solas con Esteban

Si bien conocía a Esteban por fuera de la militancia, no tenía absoluta confianza para expresarle mi preocupación por la falta de objetivos claros para con la revista. Tampoco sabía cómo expresarle mi idea de que sirva como un amplificador de los ejercicios militantes concretos, para que puedan convertirse en políticas públicas. En teoría, el objetivo simulaba estar completamente claro, pero en la práctica, continuamente nos desviábamos de éste. La acción transformadora a la que yo me quería abocar tenía como finalidad el cambio social, utilizar “la capacidad de transmitir, desde las propias prácticas y con el lenguaje adecuado, la imagen de un horizonte utópico, de una posibilidad de cambio” (Uranga, 2018, p. 4). Más allá de mi frustración con no poder enfocarnos en el objetivo inicial, continuamos charlando sobre el proceso en curso de la producción de la revista, el cual llevaba alrededor de diez meses. Si bien faltaba aún mucho por realizar, el balance fue positivo. Era destacable que ya contábamos con el respaldo de las y los compañeros del Movimiento y a su vez ya no teníamos problemas en generar los contactos para las entrevistas. Sin embargo, aún había ciertos problemas de comunicación interna como se ha

mencionado anteriormente; cierta desconexión entre la revista y los otros espacios comunicacionales del Movimiento.

Durante el encuentro con Esteban, tengo un vívido recuerdo en mi memoria, aunque no recuerdo sus palabras textuales. Me expresó que no podíamos solamente editar la revista en papel con tinta a dos colores o cuatro o full color. Para él, lo que teníamos que hacer era buscar la forma de digitalizarla y difundirla por Whatsapp. Creo que esto no solo marca la época donde comenzaba a cambiar la forma de comunicarnos en el cotidiano de nuestras sociedades, sino la forma en que las nuevas redes sociales eran vías de comunicación y de cambios culturales. Allí se creaban de manera permanente nuevos sentidos. Esto que Esteban me marcó me pareció absolutamente importante, pero realmente no supe cómo encararlo. Dentro mío pensaba en cómo podríamos mejorar algún aspecto, cuando ni siquiera estábamos pudiendo llevar adelante la revista en sí. Por ello le pregunté si él podía hacer algo al respecto, y me dijo que intentaría buscar en donde sería posible publicar la revista en internet.

Luego debatimos acerca de que el grupo de trabajo se había reducido drásticamente, debido a que Carla ya no formaba parte y Héctor, por compromisos de otra índole, no estaba involucrado como en los otros fascículos. Por ende, esta edición la llevábamos al hombro tan solo Esteban, Julián y yo. Resolvimos continuar con la división de tareas que habíamos establecido. Restaba pautar la entrevista de Héctor a la CTEP, la editorial de Antonio Mengarelli y la entrevista tanto a Lourdes, la responsable del Frente de Mujeres, como a Diana, la responsable territorial del barrio “El Futuro”.

4.6. Cuarta reunión

Al regresar Esteban de sus vacaciones, coordinamos vernos con Julián en el local de la calle 50. Cada uno se encargó de llevar las notas y la gráfica para la revista. Con todo esto finalizado, nos detuvimos a repartirnos las tareas que restaban. Previamente habíamos recurrido a Carla para que nos ayude con la foto que necesitábamos para la nota de Lourdes. Nos comunicó que no podría hacerla, pero sí podía asistirnos en desgrabar la nota y estructurarla. Entonces Julián y Esteban realizarían la entrevista. Por mi parte me ocuparía de reunirme con la responsable territorial.

Estipulamos que en diez días volveríamos a encontrarnos con todas las tareas finalizadas.

Los inconvenientes surgieron cuando comenzó el año laboral y modificó la disposición de tiempo para con la revista. La idea de juntarnos luego de diez días fracasó y tardamos aproximadamente más de veinte en concretarlo. Tanto Julián como Esteban habían tenido dificultades para realizar la entrevista a Lourdes. En mi caso, por la demanda que implicaba la facultad, los parciales, y los trabajos finales de la cursada de verano, tampoco había podido cumplir con lo que habíamos acordado.

4.7. Quinta reunión

En esta oportunidad acordamos vernos en la casa de Julián. Estábamos los tres bastante irritados por no haber podido terminar las tareas que habíamos acordado terminar antes de aquella reunión. Aún faltaban varios puntos a trabajar para poder mandarla a la gráfica a imprimir. Era imposible publicar la revista antes de marzo. El contexto además era de un año electoral, donde los agitados calendarios complicaban agendar reuniones con las diversas personas con las que queríamos dialogar.

Esteban señaló que era de suma importancia sumar a alguien al equipo de la revista Movimiento Evita para poder estar al día con el cronograma que se había formulado. Otra opción que manifestó es que nos dieran un descanso con respecto a nuestras actividades relacionadas a la militancia, o algún tipo de compensación económica por el trabajo que realizábamos con la revista. Me pareció muy pertinente lo que expresó. Ésto también quitó un peso de encima para el grupo. Comprendimos que no podía haber una exigencia por parte del Movimiento en términos de tiempo, ya que no solo trabajábamos y estudiábamos, sino que también militábamos en otros espacios de la misma organización.

Héctor y Mengarelli ya habían hecho lo que les correspondía. Esto ponía cierta presión para que concretáramos el fascículo. Para concluir decidimos marcar aquello que faltaba para lanzar este número y ejecutarlo: la entrevista a la referente Diana Barrial y a Lourdes del Frente de Mujeres.

Fue así que nos comunicamos con Diana y coordinamos para el día 13 de marzo por la tarde. También pudimos establecer contacto con Lourdes, pero ella se encontraba muy atareada, Dijo que nos llamaría finalizando el mes para concretar el encuentro. Julián se encargó de solicitar que la parte gráfica de la revista estuviera lista para el día 10 de marzo.

4.8. Entrevista a Diana

Pudimos asistir, junto con Esteban, al barrio “El Futuro” para hablar con Diana. Tuvimos la ventaja de que ella disponía del día libre, y tanto ella como nosotros fuimos puntuales. Los datos recogidos cuando el grabador estaba encendido, no fueron en sí demasiado relevantes, ni pudimos obtener la información buscada. Relató su experiencia como militante, desde organizaciones previas hasta llegar al Movimiento Evita. Lo que en realidad nos llamó poderosamente la atención fue aquello de lo que se habló *off the record*.

Según Gauna y Mego (2006) “La entrevista es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado pero para el ámbito público: proximidad, intercambio, exposición, discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad” (p. 2). Contrariamente a lo desarrollado por dichos autores y a las pretensiones comunicacionales que debería comprender el formato de la entrevista, la dinámica del diálogo privado sucedió posteriormente a la entrevista formal en sí, una vez apagado el grabador. Diana comentó cuán incómoda se sentía con el Movimiento debido a que ella apostaba a continuar en la búsqueda de la ampliación de derechos y dignidad para todos aquellos que vivían en el barrio. En los hechos, la organización, y sobre todo la militancia ubicada en rangos más altos de jerarquía, no apoyaba los ideales de los dirigentes barriales. Había una falencia en la representación de los barrios en el marco más amplio del Movimiento. A fin de cuentas, ella expresó algo que sucede pero que no se dice: las posibilidades de efectuar estrategias que luego se materialicen en la realidad. Las mismas se encontraban truncadas por ideologías diferentes. Las disputas de poder internas culminaron deteniendo la acción. Mutuverría (2020), hace alusión a este tema cuando menciona que si los vínculos entre la militancia territorial y la gestión estatal están muy desalineados, las esferas de poder culminan desarraigándose de la problemática de la gente (p.36).

Si nos apoyamos en el concepto de hegemonía, los rangos más altos de jerarquía del Movimiento Evita La Plata intentaban detentar el poder, lo cual no lo lograban en su totalidad pues en los estratos más bajos de la propia organización había una disputa que no permitía el acaparamiento completo. La postura alternativa o contrahegemónica de los dirigentes barriales se hallaba necesariamente vinculada y de alguna manera hasta incluso permitida, en concomitancia

con la hegemonía ideológica política de los rangos jerárquicos más altos. (Williams, 2009, p. 129). Todo esto pude pensarlo y analizarlo gracias a lo que reflexioné luego de entrevistar a Diana.

Este hecho particular además marcó en mí algo que expresé durante todo el relato, y que viví en carne propia desde los comienzos de la revista. Una clara y evidente falta de objetivos de nuestra herramienta comunicacional. Yo pretendía que se centre en otorgar relevancia a actores invisibilizados que activamente se abocan a modificar la realidad. Son los espacios donde nace y crece la semilla para el impulso de la creación de políticas públicas. Toda la conversación con Diana me interpeló profundamente, e hizo que repensara mi rol como comunicador. Me pregunté ¿Por qué había tanta incomprensión y tan poca autocrítica por parte de nuestros propios compañeros y compañeras?

Al finalizar la entrevista volvimos al centro de la ciudad de La Plata junto con Esteban y tan solo nos encargamos de dividirnos las tareas: yo me encargaría de desgrabar la entrevista y a la noche siguiente se la enviaría para que armase la nota. Creo que a ambos nos había resonado lo charlado con Diana, por eso era tal nuestro desgano.

4.9. Inundaciones en la ciudad de La Plata

El fascículo tres estaba prácticamente terminado. El dibujo de la contratapa estaba finalizado. Aún restaba que Esteban y Julián se reunieran con Lourdes, la responsable del Frente de Mujeres. Desafortunadamente no sucedió en tiempo y forma, por lo que le propusimos realizarla el día dos de abril, feriado. Ese día todos tendríamos menos compromisos y mayor factibilidad de encontrarnos con la responsable.

Como es de público conocimiento, ese día en la ciudad de La Plata, ocurrió un suceso climático sin precedente, que acompañado con la falta de políticas ambientales y urbanísticas, inundó gran parte de la ciudad. Inmediatamente todos los planes se vieron afectados, ya que desde la organización el foco estaba puesto en organizarnos a partir de la militancia territorial para dar respuestas a las necesidades de los más afectados en el marco de una emergencia.

En concordancia con el contexto del momento, nos informaron que este número de la revista, que ya había sido confeccionado casi en su totalidad, no tenía razón de ser. Debía salir algo diferente para el mes de junio, donde se tratara minuciosamente lo acontecido en nuestra ciudad,

y lo que posiblemente sucedería en los meses posteriores, teniendo en cuenta que se acercaban las elecciones legislativas nacionales.

4.10. Sexta reunión

Brevemente nos reunimos en la casa de Esteban, debido a que la casa de Julián y la mía se encontraban inundadas. Básicamente sólo proyectamos una nueva reunión para fines de abril o comienzos de mayo. Era lo único que podíamos estipular, debido a que teníamos una alta demanda por parte del Movimiento para contribuir con diversos registros, grabaciones de audio o fotográficos. Pero, en mi caso, durante dos meses estuve viviendo en un barrio de la periferia de la ciudad ayudando a zanjear, repartir colchones, y víveres. Desde la organización se me hizo saber que no era el momento para poner el foco en la comunicación gráfica.

4.11. Disputa por “La Comunicación”

Luego de que mermaron las intensas actividades por las inundaciones, junto con Esteban y Julián advertimos que un grupo de militantes volvían a la organización, pero a formar parte de un espacio de la organización que entendíamos nos competía a nosotros como grupo: “la comunicación”. Posterior al segundo fascículo habíamos podido mejorar la relación con el Área de Prensa y Difusión, que trabajaba autónomamente, pero aún la relación y nuestra posición en términos del manejo de la comunicación gráfica, no se encontraba del todo resuelta.

Militantes que se habían sumado nuevamente al Movimiento luego de la inundación, planificaron armar una cooperativa de medios, difundiendo pequeños cortos audiovisuales en el Facebook de la organización. Indefectiblemente el grupo sintió como una falta de respeto que se definieran las actividades por parte de ese nuevo grupo, sin siquiera consultarnos. El problema estribaba, no en una aprobación o desaprobación de nuestro lado, sino en la falla en la definición de objetivos y estructura del propio movimiento. Pensar a la organización puertas para dentro, refleja sus falencias, y allí se hace visible cuán bien actúa la organización, es decir, cómo alcanza sus metas y objetivos. No hay lugar a duda de que el Movimiento Evita La Plata no logró una

proyección que armonice los espacios internos con respecto a la comunicación para que concuerde con las propuestas objetivas de la organización.

Bajo dichas circunstancias resolvimos juntarnos Esteban, Julián y yo en un café del centro. Tanto mis compañeros como yo, nos encontrábamos extenuados por la situación que estábamos atravesando. Por su parte Esteban afirmó que éste sería el último número del que formaría parte, porque siquiera sentía un vínculo estrecho con la organización, más bien había cierto rechazo por la forma en que se manejaba para con el grupo. Prosiguió con que, además, debía dedicarle tiempo a su trabajo y a otras responsabilidades. Julián, siguiendo la misma línea, arguyó que tampoco participaría más.

En mí pesaba el mismo desgaste que en mis compañeros, pero hubiera preferido tener un encuentro previo antes de tomar una decisión tan rotunda. A fin de cuentas, acordamos simplemente avanzar por inercia, terminar el fascículo número tres, y comunicarle a la organización que el grupo de la revista se disolvería.

A principios de marzo, momento en el que íbamos a tener un nuevo encuentro con el grupo, la noticia de la muerte de Hugo Chávez descolocó nuestros planes. Nos comunicamos por mensajes de texto, aludiendo que era imprescindible hacer alusión a su muerte. Decidimos que la contratapa sea una imagen completa de él, junto con una frase contundente.

4.12. Séptima reunión

Nos reunimos en la casa de Julián. El encuentro fue corto. La poca predisposición era evidente y el agotamiento que teníamos para con el proyecto era notable. No había un respaldo desde la organización, y esa era una de las cuestiones que más nos pesaba. Incluso cuando le comunicamos a Mengarelli que el grupo de la revista se desarmaba, respondió con completa indiferencia, indicando que no había problema, que ya se retomaría el proyecto en algún momento. Esa información nos indicó que ya no tenía sentido insistir en la revista. La misma no tenía razón de ser para la organización, indudablemente.

En definitiva, en términos de la finalización de la revista, la contratapa ya estaba resuelta, con el dibujo de Chavez. Propusimos también que debían haber imágenes de la marcha del 25 de mayo, testimonios sobre la militancia y las unidades básicas. Por sobre todas las cosas, había que otorgarle protagonismo a lo que fueron las jornadas militantes nacionales en relación a las

inundaciones de la ciudad, ligándolo con las elecciones que se aproximaban. Se nos hizo saber, incluso a los tres por separado, que teníamos que darle importancia a la CTEP para visibilizar la informalidad laboral. Sentimos nuevamente cierta presión, donde nos inducían a cuasi modificar la revista para que se mencionaran temáticas que desde los sectores más altos de la organización creían ineludibles. Una vez más se produjo un choque de intereses: nuestra perspectiva seguía firmemente enfocada en la militancia territorial y en el impulso a la realización de políticas públicas. Nos enfrentamos a una visión diferente de “lo político”. Desde la organización tenían una noción ligada a la realpolitik más clásica, donde el énfasis estaba puesto en la conquista política de una forma cuasi maquiavélica, mientras que de nuestro lado, teníamos una visión mucho más idealista. De todos modos, según Medina Nuñez (2019), Von Rochau expresa: “la realpolitik se convierte en una orquesta que no renuncia a las metas ideales, pero asume que se hace necesario analizar con detenimiento las circunstancias históricas para saber con precisión qué es posible construir en el presente” (p. 282).

De ningún modo pretendo endilgar errores a ningún actor, ni negar que sí se ponía en valor a la militancia desde otras aristas; pero en cuanto a la comunicación sí puedo sostener que hubo una discrepancia entre valores y objetivos.

En esta reunión Esteban le contó a Julián un poco lo que habíamos hablado con él sobre las nuevas plataformas virtuales y los modos de comunicación digital que estaban adquiriendo mayor relevancia. Julián expresó que era posible que subiéramos la revista a internet mediante la plataforma issuu.com, donde él tenía una cuenta y podía hacerlo. Entre los tres asentimos con la cabeza, y el otro ya se encontraba online.³ Entonces comenzamos a compartir el enlace mediante Whatsapp, que si bien en aquel entonces no se podía acceder con el enlace directo, de igual modo implicaba una vía más inmediata de llegar a la revista.

4.13. Entrevista a Diputado Nevares

Coordinamos el encuentro con el Diputado provincial Alberto Nevares, alias “el oriental”, quien por aquellos años se encontraba finalizando su segundo mandato como legislador provincial

³ https://issuu.com/negrinalejandro/docs/revista_evita_lp_n2 (última fecha de acceso: 13-12-21)

e iba por la renovación. Previo a realizarle la nota, desde el Movimiento hicieron repetitivas alusiones a la renovación de su cargo. De algún modo esto nos llamó poderosamente la atención a mis compañeros de la revista y a mí.

El día anterior nos pusimos de acuerdo en quién íbamos a ir a entrevistarlo y tomarle fotografías. Acordamos que Esteban y yo seríamos los responsables. Quedamos en encontrarnos media hora antes en un café cerca de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires para ultimar detalles. Previo a llegar al café, me llamó Mengarelli para decirme que hagamos una entrevista lo más extensa posible, que fue lo que se había pedido desde la parte provincial de la organización. Le comenté esto a Esteban y me contestó que esperaba que se explaye a partir de un discurso que aludiera a lo histórico del país y la provincia de Buenos Aires, y que no enmarque su discurso bajo la realpolitik. Por ello formulamos preguntas que sirvieran para que desarrolle lo más que pueda. Por ejemplo, preguntas sobre medio ambiente, la incidencia humana en las catástrofes naturales, las construcciones edilicias en las grandes urbes, la reurbanización en la Argentina y la mala distribución poblacional. Preguntas de esta índole fueron varias, pero respuestas a la altura de lo que esperábamos solo fueron un par y con bastante por desarrollar para lo que estábamos esperando.

Al llegar a su oficina nos enteramos de que iba a tardar entre media y una hora debido a que le surgieron de imprevisto “otras cuestiones de mayor envergadura”, según palabras del compañero secretario del diputado. Una vez que nos encontramos solos con Esteban en la pre sala de su despacho, nos miramos. Con solo ese mirar nos dijimos todo. A las claras existía una cuestión de poder muy latente en esas palabras. No sólo el diputado estaba disponiendo de nuestro tiempo, sino que también enmarcaba nuestra actividad como algo de menor envergadura con respecto a sus otros compromisos. Es paradójico que se nos haya inducido a realizar una entrevista extensa debido a la importancia del diputado y lo que significaba para el Movimiento, pero en los hechos, la importancia era en realidad relativa y puesta en juego de acuerdo a los intereses de los que se encontraban por encima nuestro.

Luego de un largo tiempo, finalmente, el Diputado llegó y nos propuso tomar un café y charlar previo a la entrevista. Más que charlar fue un interrogatorio de cómo estábamos militando en la ciudad de La Plata. Entendí en ese momento que lo que también se estaba queriendo era tener datos más precisos de la regional de nuestra ciudad. Pude afirmar ello cuando “el oriental” expresó

haberme visto también en una reunión en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) de responsables metropolitanos de la Juventud de la organización. Una vez finalizado el diálogo previo, prendimos el grabador y dimos paso a entrevistarlo y realizar anotaciones para que nada se nos pasara de largo. Como mencioné en el párrafo anterior, de la entrevista no hay mucho para destacar, solo que se intentó de manera permanente que pueda desarrollar extensamente sobre temas estructurales. Creo que no lo conseguimos como queríamos, aunque quizás teníamos demasiadas expectativas.

Al finalizar la entrevista, con Esteban nos dirigimos a su trabajo donde me invitó a tomar unos mates y a realizar la desgrabación, ya que tenía un rato libre antes de tener que concentrarse en su trabajo por fuera de la revista. Fue así como llegamos a su oficina y me senté a desgrabar mientras él resumía en un párrafo corto lo que ambos apuntamos. Terminamos con ello y él me dijo que armaba la nota y la enviaba vía correo electrónico a todos.

Por la noche teníamos el correo de Esteban con la nota perfectamente armada y lista para poner en la revista número tres. En simultáneo también teníamos la contestación de Mengarelli, quien solo dijo: lo mismo que hicieron con “el oriental” haganlo con uno de los responsables nacionales de JP, Ricardo Álvarez. Creo que no llegué a terminar la “Z” de Álvarez que Esteban me estaba llamando al celular mientras Julián me mandaba un mensaje de texto diciendo: “estos están del tomate ¿Quién viaja a Santa Fe ahora?”. Es importante aclarar que dicho responsable nacional era oriundo de esa provincia, y si bien podía estar en CABA, no se me cruzó siquiera hacer cincuenta kilómetros hasta allí. Les comuniqué tanto a Esteban como a Julián, que la entrevista se haría telefónicamente.

Quien se ofreció a realizarla fue Julián. A los dos días ya la tenía desgrabada y Esteban la estaba armando. La envió por correo electrónico y explicó de manera chistosa y sarcástica: “Mengarelli, la próxima vez que nos juntemos con el responsable provincial te avisamos, esta vez nos avisaron muy sobre la hora, y como ya se entendió que nuestra revista no es más regional sino provincial y nacional, entendimos que no era necesario avisarte”. Luego más que un ida y vuelta de risas por correo electrónico no existió, porque todos habíamos entendido el desgaste que se generó en el grupo y que la revista no continuaría.

Luego de los correos, Julián nos invitó a la casa para entre los tres poder diseñar el material que se tenía para la revista y llevar el pendrive a la gráfica. Entre risas y sarcasmos similares al de

los mails, continuamente nos remitíamos y sintentizabamos todo en la frase: “es año electoral”. Pero esto lo entendimos de manera mucho más concreta cuando al finalizar de imprimir el ejemplar, se propuso realizar un encuentro de lanzamiento de la revista, con un panel invitado e invitación a medios de comunicación locales para que cubran dicho evento. Esto fue algo que por tiempos y circunstancias de los miembros que ya mencioné con anterioridad, no sucedió en dicho año. Debieron pasar un par de años y con otras condiciones para que suceda, pero justamente también cayó en año electoral dichos acontecimientos.

Una vez impresa la revista, habíamos designado previamente a tres compañeras y compañeros de cada ámbito de los cinco espacios de la organización (Frente de mujeres, Juventud, Frente barrial, profesional y Universidad) para que se encarguen de la distribución del último ejemplar en cada lugar donde ellos pertenecían. Existió una reunión previa con Mengarelli y cada responsable de dichos espacios para que sea una de las tareas militantes a cumplir.

Para finalizar con el relato me parece importante resaltar el hecho de que, si bien no pudo desarrollarse y funcionar como el grupo hubiera querido, la revista fue mencionada en varios lugares de la esfera política local. En cierto punto se entendió lo importante de mostrar ciertas problemáticas de los territorios militantes en pos de generar una demanda que sirva para transformar realidades.

4.13. Final del fascículo tres

Acercándome al final del relato, lo sucedido en los días posteriores fue un automatismo en pos de darle un cierre a nuestra etapa con la herramienta comunicacional “Revista del Movimiento Evita La Plata”. Los detalles de lo acontecido en las semanas siguientes, no significan un aporte al análisis de mi reflexión sobre la práctica comunicacional de la que fui parte.

Sí existió una situación particular en donde nuevamente nos encontrábamos en una condición de dependencia absoluta para con las jerarquías más altas de la organización. Se nos había planteado previamente la realización de una entrevista al diputado provincial Nevares, quien por aquellos tiempos se encontraba finalizando su segundo mandato como legislador provincial, e iba por la renovación, cuestión en la que habían hecho mucho énfasis desde la organización.

Mengarelli solicitó que hagamos una entrevista lo más extensa posible; algo que le habían demandado desde el sector provincial del Movimiento Evita.

La demanda surgía entonces desde espacios que lo superaban al propio Mengarelli. Es decir que ya no dialogábamos con la rama local de la organización, sino que indirectamente lo estábamos haciendo con la provincial. El hecho de tener que darle tanta importancia en el medio gráfico al diputado, nos obligó a comunicarnos con Diana, la dirigente del barrio “El Futuro”, para avisarle que no habría lugar en la revista para publicar su nota; y que en todo caso debíamos actualizarla ya que fue previa a las inundaciones. Hubo enojo por parte de la compañera, sumado a la presión de Mengarelli por la cantidad de carillas que debía contar la entrevista al legislador. Según sus palabras, no dependía de él, sino que era un pedido en consonancia con lo que se debía construir ese año y lo que la organización le había pedido expresamente a él. Creo que también es importante destacar que lo que Mengarelli nos explicó, es que si hubiera sido por él, no hubiera sido así, pero que debíamos comprender la necesidad de la organización en ese momento preciso y la modalidad de la toma de decisiones dentro de la organización.

5. Conclusiones

Durante todo el relato mi intención fue dar cuenta de cómo mi práctica comunicacional con la herramienta gráfica “Revista Movimiento Evita La Plata”, mostró una doble carencia. Como grupo encargado de la revista tuvimos problemas en determinar objetivos concretos y planificar de manera estructurada aquello que queríamos lograr comunicacionalmente. Realicé una narración exhaustiva de las diferentes instancias que atravesamos, y cómo el devenir de los acontecimientos derivó en la disolución de la revista y de su grupo de trabajo.

Simultáneamente, si es que puedo separarlo al menos en términos analíticos, también observamos la falta de organización y de comunicación hacia los adentros del Movimiento Evita. Nuestra pretensión de elaborar una revista en pos de darle visibilidad a la militancia territorial, espacio que creíamos que era la base y el origen del desarrollo de políticas públicas, chocaba constantemente con la dirigencia interna de la organización. Creo que la dirigencia no solo paralizaba la toma de decisiones frente a la cantidad de normativas a acatar para poder avanzar con el proyecto, sino también con los ideales.

Nuestra lógica de cambio social partía desde una base de visibilización y puesta en valor de la militancia que le pone el cuerpo día a día a la incidencia política “desde abajo”. Desde el Movimiento y los diferentes actores que lo componían, especialmente desde cargos altos, la lógica era otra, involucraba tensiones de poder internas, de las cuales nosotros como grupo encargados de la revista, nos veíamos atravesados colateralmente. La hegemonía comunicacional del Movimiento, limitaba nuestro accionar que tenía una base crítica desde espacios que podrían considerarse contrahegemónicos, al menos hacia los adentros de la organización. Esto ocurría no sólo por una simple diferencia de jerarquía en los cargos, sino también, a mi entender, por una desestimación a nosotros como actores jóvenes implicados en cuestiones políticas.

A modo de conclusión sobre la revista que realizamos en el 2012, no quería dejar de subrayar el avance vertiginoso que tuvieron las nuevas plataformas virtuales en pos de comunicar distintas aristas sociales, y una de ellas es la información sobre la partidocracia del país. Creo que si hay algo que no se consideró a la hora de intentar que funcione la revista, fue el avance que tenían las plataformas virtuales como Facebook, Twitter, Instagram y diversos canales, las cuales reflejaban diferentes situaciones de manera más inmediata y puntual a la hora de comunicar.

Entiendo que la vida de las sociedades se ha modificado desde el comienzo de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), las cuales fueron un auge a principios de siglo. Entiendo que es algo que no se pudo visualizar a tiempo de manera consciente para la praxis. Podemos pensar que las redes sociales sirven a modo de organización colectiva para la demanda e incluso creación de políticas públicas que satisfagan las necesidades de las sociedad. Como grupo de trabajo para una herramienta comunicacional de estas características, el hecho de no visualizar ello, es un error directamente proporcional a no comprender las condiciones materiales en las cuales nos encontrábamos como pueblo.

En lo largo de estos años se ha podido construir entre la virtualidad y los hechos concretos que benefician a los sectores más desprotegidos de la patria, algo que de manera muy precaria fue lo que se quiso realizar con nuestro instrumento de comunicación.

Finalmente, a casi diez años de esa experiencia, una última reflexión. Desde las experiencias adquiridas en esta década en el campo de la comunicación y la militancia -y habiendo transitado, hace ya más de trece años diferentes espacios de la militancia-, creo que es imprescindible realizar una crítica seria desde el conjunto del campo popular para comprender los

desaciertos que existieron con respecto a cómo comunicar las políticas que el Estado crea para el beneficio del pueblo. Sin embargo, allí creo que se genera un ergo imposible de saltar. Deberíamos inmiscuirnos en cómo se generaron dichas políticas públicas y cómo se dio –si es que existió- la real participación del pueblo en su diseño e implementación.

Consiguiente esto, puede interpelarnos la falta de medios para poder visibilizarlas. Sin ir más lejos, lo sucedido con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, habla de un claro ejemplo de que no hemos podido comprender el verdadero termómetro de nuestra historia (las condiciones materiales) y luchamos por una legalidad que no solo no era tal en la práctica. Por un lado, no teníamos la fuerza necesaria para poder realizar las modificaciones estructurales para conseguir el consenso necesario que nos de cierta hegemonía, pero también sucedió que gran parte de sus articulados estaban ya siendo vetustos para los años venideros, algo que hoy se puede ver de manera concisa. Por ello, a modo de conclusión, comprendo que debemos comenzar a ser reales protagonistas de la era. Para ello, un punto de partida puede ser la interpelación de lo que pasó, en pos de comprender nuestra reciente historia y no volver a cometer los mismos errores del pasado.

6. Bibliografía

- Apuntes de la facultad de cátedra (taller producción del mensaje).
Comunicación interna y externa. Dos caras de una misma moneda.
https://perio.unlp.edu.ar/tpm/textos/comunicacion_interna_y_externa.pdf
- Garofalo, Marcos Damian-Silveira Varela Fabian, “El aporte de la Comunicación a las Organizaciones Cooperativas”2007.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1952/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chaves, Mariana; Galimberti, Carlos y Mutuverría, Marcos (2016) " 'Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable': juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina", en Vommaro, P. Cuadernos de Pensamiento Crítico, *Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el Siglo XXI*, La Habana: Ruth Casa Editorial. Pp. 47-68 ISBN: 978-959-06-1738- 6 ISBN: 978-9962-703-34-1
- Damas, M. (2009). La entrevista en el sistema informativo de la televisión cubana: Retos en la sociedad contemporánea. (Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana). Departamento de periodismo, Facultad de Comunicación, Univ. de La Habana.
- Galimberti, C; Mutuverria, M. (2019). Trayectorias de participación política de jóvenes de tres organizaciones políticas del Gran La Plata. En Las ciencias sociales en tiempos de ajuste. Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. (p. 77 a 96). Universidad de Buenos Aires.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106011>
- Gramsci, A. 1949. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno.* Madrid, España. Ed. Nueva Visión.
- Huergo, J. 2011. *Hegemonía, un concepto clave para comprender la comunicación.* Apuntes de cátedra. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- Kreps, G. La comunicación en las organizaciones. Addison-Wesley Iberoamericana. USA, 1995.

- Longa, F. (2015). Estado, gobierno y sociedad en el ciclo kirchnerista: miradas desde el Movimiento Evita. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mata, M.C. 1985. *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. La Crujía, Argentina. Módulo 2, Curso de Especialización Educación para la comunicación.
- Medina, I. (2016). *Realpolitik. A history*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mego, A. Romero Gauna, W. 2006. *La entrevista*. Taller de producción gráfica I. Apuntes de cátedra.
- Mutuverría, Marcos. *Juventudes, peronismo, pasiones e igualdad : la inversión emocional en la política / Marcos Mutuverría*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2020.
- Mutuverría M. 2017. *Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo* (tesis doctoral). Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.
- Navarro, A. Lembo, M. (2008) *La relación de la comunicación y el poder en el ámbito interno de las organizaciones con fines sociales: ejes necesarios para su abordaje*. *Question* n° 19.
- Saintout, F. (2016) *Juventudes argentinas: prácticas culturales, ciudadanía y participación / Florencia Saintout (Comp.)*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario.
- Sanchez, Y. (2011) *Las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michael Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber*. *Revista Gest. Social*. Vol. 4. P.145-161
- Segura, N. (2016). *Los medios comunitarios, populares y alternativos de Argentina desde la Ley Audiovisual. De la lucha por la legalidad al debate sobre la sostenibilidad*. *Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*. Edición 92. P.1-P14.
- Servaes, J. (2011), *Comunicación e incidencia política para la construcción de la paz*. *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, Vol. 8, p. 51-74
- Suarez, A; Castro Zuñeda, C. *Comunicaciones Públicas*. Temas Grupo Editorial. 1999.

- Williams, R. (1988) *Marxismo y Literatura*. (Segunda Edición) 1997. Ediciones Península, Barcelona.
- Uranga, W. s.f. *Comunicación Para la incidencia política*.
<http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2014/11/GT8-Washington-Uranga.pdf>
- Uranga, W.2018. *La Comunicación es acción: Comunicar desde y en las prácticas sociales*. Resistencia, Chaco.
- Zapata, N y Vargas.T (2010) *Enredando prácticas: Comunicación desde las organizaciones sociales*. 1° Ed. Buenos Aires: San Pablo 2010.